

LOS DOCUMENTOS DEL SÍNODO DE LA
ARQUIDIÓCESIS DE LOS ÁNGELES 2003

NOS REUNIÓ Y NOS ENVÍA



Cardenal Rogelio Mahony
y el
Pueblo de Dios de la Arquidiócesis de Los Ángeles

Solemnidad de Nuestra Señora de los Ángeles
4 de septiembre del 2003



RECONOCIMIENTOS

Esta traducción al español de *Nos Reunió y Nos Envía: Los Documentos del Sínodo de la Arquidiócesis de Los Ángeles 2003* © 2003 Arquidiócesis de Los Ángeles. Todos los derechos reservados.

NOS REUNIÓ Y NOS ENVÍA: LOS DOCUMENTOS DEL SÍNODO DE LA ARQUIDIÓCESIS DE LOS ÁNGELES 2003 © 2003 Arquidiócesis de Chicago: Liturgy Training Publications, 1800 North Hermitage Avenue, Chicago IL 60622-1101; 1-800-933-1800, fax 1-800-933-7094, e-mail orders@ltp.org. Todos los derechos reservados. Visite nuestra página digital: www.ltp.org.

Este libro fue editado por Kris Fankhouser, con la asistencia del Dr. Michael Downey, Teólogo del Cardenal, Arquidiócesis de Los Ángeles; Ellie Hidalgo, *The Tidings*; Eileen Bonaduce, Coordinadora Ejecutiva del Cardenal; Ana Aguilera, Región Pastoral de Nuestra Señora de los Ángeles; y Eileen O'Brien, Centro Católico Arquidiocesano. El diseño es de Lucy Smith, y Kari Nicholls estuvo a cargo de la tipografía.

Arte de portada: CELEBRATION © 1997 por John August Swanson, Serigraph 22¹/₂" por 30¹/₂", www.JohnAugustSwanson.com. El artista angelino John August Swanson es conocido por la fineza de sus detalles, el brillo colorido de sus obras e impresiones originales. Parte de sus obras se encuentran en el Museo Nacional de Historia (Smithsonian Institution), la Galería Tate de Londres, la Colección de Arte Religioso Contemporáneo en el Museo del Vaticano y la Biblioteca Nacional de París.

La fotografía de la página iv © 2003 Victor Alemán/2 Mun-Dos Communications. Con los debidos permisos. La fotografía de la página 21 es de RECongress/Chris Krause. Las fotografías de las páginas 25, 29 y 33 son de la Hermana Nancy Munro, CSJ. Las fotografías de las páginas 37 y 41 © Bill Wittman.

Impreso en los Estados Unidos de América.

Número de catálogo en la Biblioteca del Congreso: 2003115708

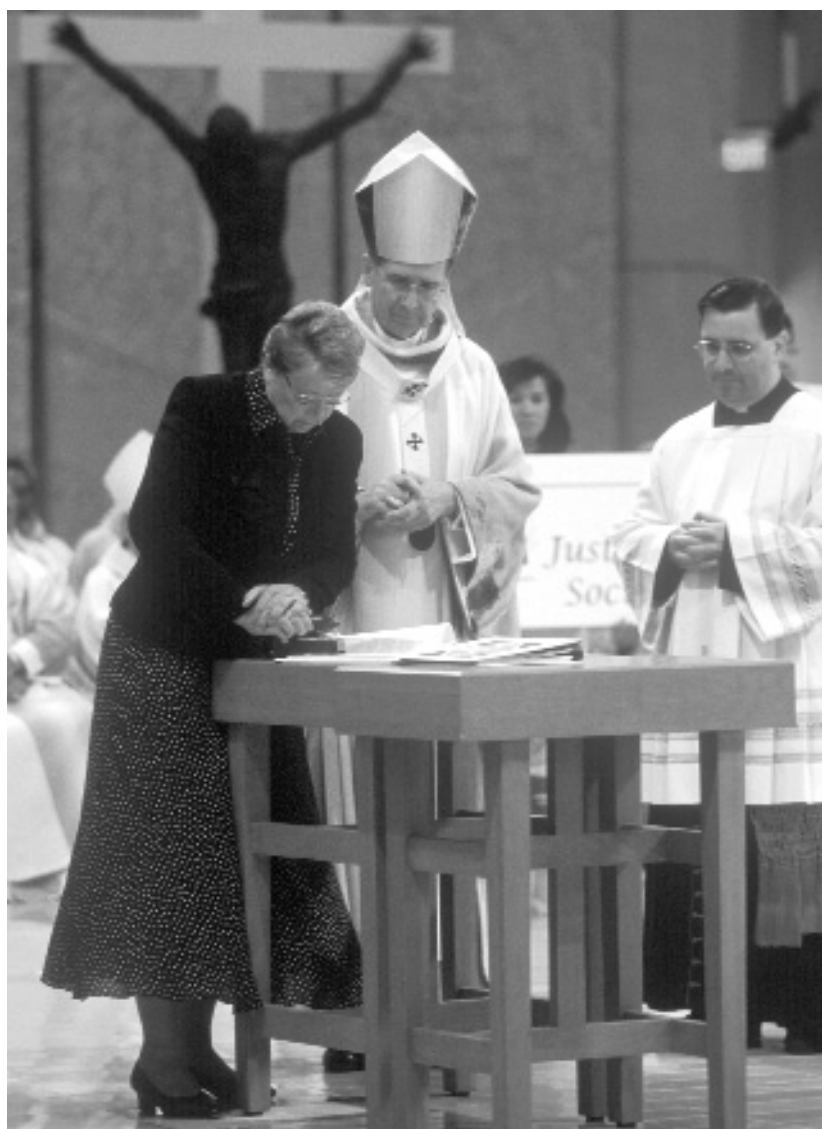
ISBN 1-56854-518-5



LASYN \$10.00

ÍNDICE

PROCLAMACIÓN DEL SÍNODO, 6 DE SEPTIEMBRE DEL 2003	1
CARTA DEL CARDENAL ROGELIO MAHONY QUE CONCLUYE EL SÍNODO	2
OPCIONES PASTORALES, PRIORIDADES Y ESTRATEGIAS DEL SÍNODO	6
PROCESO DE LA IMPLEMENTACIÓN DEL SÍNODO	45
PROCLAMACIÓN QUE ABRE EL SÍNODO, 30 DE SEPTIEMBRE DEL 2001	47
ORACIÓN PARA EL SÍNODO	49
SINOPSIS HISTÓRICA	50
CRONOLOGÍA DEL SÍNODO	60
SER Y CONSTRUIR EL CUERPO DE CRISTO CARDENAL ROGELIO MAHONY	65
OTRAS OPCIONES PASTORALES Y ESTRATEGIAS CONSIDERADAS	77
LA CREACIÓN DE UNA NUEVA IGLESIA PARTICULAR	85
MIEMBROS DE LOS EQUIPOS DEL SÍNODO	86
DECLARACIÓN DE LOS OBSERVADORES DE LAS DIFERENTES FES	91
OBSERVADORES DEL SÍNODO	94
GLOSARIO	95
ÍNDICE TEMÁTICO	101





PROCLAMACIÓN DEL SINODO
ARQUIDIOCESANO DE LOS ANGELES

En este tercer año del Tercer Milenio

En el décimo mes de septiembre

En el año de Nuestro Señor Jesucristo, dos mil tres.

Trenta y ocho años después de los decretos del Concilio Vaticano Segundo.

En el vigésimo quinto año del pontificado

de Juan Pablo II, Obispo de Roma.

En mi décimo octavo año como Arzobispo de Los Angeles,

Se da por concluido el Sinodo de la Arquidiócesis de Los Angeles.

Con María, Nuestra Señora de los Angeles, creamos

Para que a través de la presencia y el poder del Espíritu Santo

El Pueblo de Dios, clérigos, religiosos y religiosas, laicos y laicas

Sean audaces en llevar hacia adelante la visión renovadora

de nuestra Iglesia local expuesta en los Documentos del Sinodo.

Que los Decretos del Sinodo denjen la agenda Pastoral de la Arquidiócesis

por los próximos cinco a diez años y se hagan vigentes

a través de las estructuras y los organismos

que yo he autorizado para implementar el Sinodo.

Abundancia y gloria sean dados a la Divina Trinidad. Amén.

ARCHIDIOCESAN SEAL

+ 
Robert C. Mahony, M. M.
Arzobispo de Los Angeles


Sister Mary Elizabeth Galt, B.V.M.
Canciller

CARTA DEL CARDENAL ROGELIO MAHONY QUE CONCLUYE EL SÍNODO



Comunicación del
Secretario de Estado del Vaticano

Mediante la cual se informa:

El Papa ha recibido los resultados de la Sesión plenaria del Sínodo de Obispos, celebrada en el Vaticano del 2 al 19 de septiembre de 2005, que se ha celebrado en el Aula Sinodal del Vaticano, por la que se han adoptado las conclusiones de los trabajos de los padres sinodales, que se han reunido en el Sínodo del 20 al 26 de septiembre de 2005, en el Vaticano, y que se han reunido en el Sínodo del 27 de septiembre de 2005, en el Vaticano, y que se han reunido en el Sínodo del 28 de septiembre de 2005, en el Vaticano.

El Papa ha recibido también los resultados de la Sesión plenaria del Sínodo de Obispos, celebrada en el Vaticano del 2 al 19 de septiembre de 2005, que se ha celebrado en el Aula Sinodal del Vaticano, por la que se han adoptado las conclusiones de los trabajos de los padres sinodales, que se han reunido en el Sínodo del 20 al 26 de septiembre de 2005, en el Vaticano, y que se han reunido en el Sínodo del 27 de septiembre de 2005, en el Vaticano, y que se han reunido en el Sínodo del 28 de septiembre de 2005, en el Vaticano.


El Papa ha recibido también los resultados de la Sesión plenaria del Sínodo de Obispos, celebrada en el Vaticano del 2 al 19 de septiembre de 2005, que se ha celebrado en el Aula Sinodal del Vaticano, por la que se han adoptado las conclusiones de los trabajos de los padres sinodales, que se han reunido en el Sínodo del 20 al 26 de septiembre de 2005, en el Vaticano, y que se han reunido en el Sínodo del 27 de septiembre de 2005, en el Vaticano, y que se han reunido en el Sínodo del 28 de septiembre de 2005, en el Vaticano.

El Papa ha recibido también los resultados de la Sesión plenaria del Sínodo de Obispos, celebrada en el Vaticano del 2 al 19 de septiembre de 2005, que se ha celebrado en el Aula Sinodal del Vaticano, por la que se han adoptado las conclusiones de los trabajos de los padres sinodales, que se han reunido en el Sínodo del 20 al 26 de septiembre de 2005, en el Vaticano, y que se han reunido en el Sínodo del 27 de septiembre de 2005, en el Vaticano, y que se han reunido en el Sínodo del 28 de septiembre de 2005, en el Vaticano.

El Papa ha recibido también los resultados de la Sesión plenaria del Sínodo de Obispos, celebrada en el Vaticano del 2 al 19 de septiembre de 2005, que se ha celebrado en el Aula Sinodal del Vaticano, por la que se han adoptado las conclusiones de los trabajos de los padres sinodales, que se han reunido en el Sínodo del 20 al 26 de septiembre de 2005, en el Vaticano, y que se han reunido en el Sínodo del 27 de septiembre de 2005, en el Vaticano, y que se han reunido en el Sínodo del 28 de septiembre de 2005, en el Vaticano.

El Papa ha recibido también los resultados de la Sesión plenaria del Sínodo de Obispos, celebrada en el Vaticano del 2 al 19 de septiembre de 2005, que se ha celebrado en el Aula Sinodal del Vaticano, por la que se han adoptado las conclusiones de los trabajos de los padres sinodales, que se han reunido en el Sínodo del 20 al 26 de septiembre de 2005, en el Vaticano, y que se han reunido en el Sínodo del 27 de septiembre de 2005, en el Vaticano, y que se han reunido en el Sínodo del 28 de septiembre de 2005, en el Vaticano.

Se informa de la siguiente manera:


Rogelio Mahony
Secretario de Estado del Vaticano

4 de septiembre del 2003
Solemnidad de Nuestra Señora de Los Ángeles

Mis Hermanos y Hermanas en Cristo,

El Jueves Santo del gran Año del Jubileo 2000, los sacerdotes de la Arquidiócesis de Los Ángeles, junto con su Arzobispo, publicaron una Carta Pastoral sobre el Ministerio, *Hagan lo Mismo que Yo Hice con Ustedes*, la cual expresa nuestra esperanza por una mayor colaboración y mutualidad en el ejercicio del ministerio en la Iglesia. Al final de esta carta, yo convoqué un Sínodo, llamando a todo el pueblo de Dios a unirse conmigo en un proceso de oración, diálogo, discernimiento y decisión con el propósito de encontrar maneras más fructuosas de vivir en la comunión del Espíritu Santo, respondiendo a las necesidades de las personas de la Arquidiócesis.

En los muchos meses transcurridos desde abril del año 2000, el Pueblo de Dios — laicos y laicas, clérigos, religiosos y religiosas— se ha dado a sí mismo incansablemente a la formulación de Opciones, Prioridades y Estrategias Pastorales para ayudarnos a realizar la visión de la Iglesia expresada en *Hagan lo Mismo que Yo Hice con Ustedes*. Esta visión está completamente animada por las orientaciones del Concilio Vaticano Segundo, y se le ha dado

una dirección específica en el programa pastoral delineado por nuestro Santo Padre el Papa Juan Pablo II en su Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte* (“Al Comienzo del Nuevo Milenio”).

El Sínodo ha ofrecido muchas ocasiones para escuchar con el oído de nuestro corazón a las muchas preocupaciones expresadas a través de la Arquidiócesis. Algunas de estas no pueden ser resueltas a nivel de la Iglesia Local. Pero en el mismo espíritu de diálogo abierto y respetuoso que ha caracterizado nuestro Sínodo yo llamaré la atención de quienes tienen autoridad en estos asuntos sobre esas preocupaciones importantes que están fuera de la competencia de un Sínodo.

Es claro que el Espíritu Santo ha animado e iluminado los corazones de la gente de la Arquidiócesis para discernir la dirección que tomaremos en los próximos diez años en adelante. Continuaremos dependiendo del Espíritu de Cristo mientras seguimos implementando nuestras Opciones, Prioridades y Estrategias Pastorales. Que el Espíritu nos guíe para ser y convertirnos en heraldos más auténticos del Evangelio en nuestras propias vidas y, a través de nuestro testimonio común del Reino de Dios, un signo más efectivo de reconciliación y paz en el mundo.

Es nuestra sincera esperanza que el espíritu de estos Documentos del Sínodo, expresado en las palabras *Nos Reunió* y *Nos Envía*, capturen e impregnen los corazones de quienes los lean, en la Iglesia de Los Ángeles y más allá de ella.

Unido a todo el pueblo de la Arquidiócesis bajo la protección de Nuestra Señora de Los Ángeles, yo encomiendo a su cuidado todo lo que hemos hecho y lo que continuaremos haciendo a través del Sínodo para caminar hacia la plenitud de la vida en Cristo.

Sinceramente suyo en Cristo,

Su Eminencia
Cardenal Rogelio M. Mahony
Arzobispo de Los Ángeles

OPCIONES PASTORALES, PRIORIDADES Y ESTRATEGIAS DEL SÍNODO DE LA ARQUIDIÓCESIS DE LOS ÁNGELES

Introducción

La misión de Jesús se manifestó primero cuando él, el hijo amado del Padre, fue bautizado en el Jordán y fue lleno del Espíritu Santo. Para prepararlo a comenzar su misión, el Espíritu lo condujo al desierto para ayunar, orar y para ser tentado. (Mateo 3: 16—4:1). La misión de Jesús es anunciar que ha llegado el tiempo del favor de Dios, el Reino de Dios. Jesús proclamó el Reino de Dios como el cumplimiento de la esperanza de Dios, de su deseo, de sus intenciones para el mundo presente y venidero. En el Reino de Dios, la verdad, la santidad, la justicia, el amor y la paz serán establecidos para siempre. Jesús estableció su Iglesia para que continúe y promueva esta misión. Él confió esta misión a la Iglesia: proclamar de palabra y de obra la Buena Nueva de la venida de Dios entre nosotros en Jesucristo a través del don del Espíritu. Esta misión ocupa un lugar central en las palabras y en las obras de Jesús, tanto así que el Concilio Vaticano II afirmó y enfatizó que la “misión” define la Iglesia. La Iglesia en toda su dimensión y en todas sus prácticas existe para la misión: para proclamar a través de las palabras y de las acciones el Reino de Dios a personas de todas las culturas, tiempos y lugares.

En la Solemnidad de la Epifanía, el 6 de enero del 2001, el Papa Juan Pablo II publicó una Carta Apostólica que delineó el perfil de un programa pastoral para el Tercer Milenio: *Novo Millennio Ineunte*, “Al comienzo del Nuevo Milenio”. El Papa dirigió esta carta a todos los fieles: clérigos, religiosos y religiosas, laicos y laicas. En ella, el Santo Padre afirma que las iniciativas pastorales deben desarrollarse y adaptarse a las circunstancias de cada comunidad. Esto significa que es en las iglesias locales en donde los rasgos específicos de un plan detallado de pastoral tienen que ser identificados. Estos rasgos permitirán que el

mensaje de Cristo llegue a todas las personas, formen comunidades, de tal manera que tengan una profunda influencia en llevar los valores del evangelio a la sociedad y a la cultura y así estos valores puedan ser vividos. “Por lo tanto de corazón exhorto a los Pastores de las Iglesias particulares, a que con el apoyo de todos los sectores del pueblo de Dios, confiadamente planeen los pasos a dar en la jornada que tenemos por adelante, armonizando las opciones de cada comunidad diocesana con aquellas de las Iglesias vecinas y de la Iglesia universal” (cf. *Novo Millennio Ineunte*, 29). El Sínodo de la Arquidiócesis de Los Ángeles ha estado lanzándose con el espíritu de esta invitación y de este reto: proclamar de palabra y de obra la misión de Cristo y del Espíritu.

En Donde Nos Encontramos

Los Ángeles es la Arquidiócesis más grande y la que crece más rápidamente en los Estados Unidos de América, con cerca de cinco millones de católicos dentro de sus confines. Las parroquias en la Arquidiócesis reportan que sirven a dos millones y cuarto de católicos directamente, aproximadamente la mitad de la población. Aún más, los reportes parroquiales indican que el número promedio de católicos atendidos es de ocho mil. Basados en el origen étnico se tienen reportes del Censo de los Estados Unidos que indican que el número promedio de los católicos atendidos por parroquia es cercano a los diecinueve mil. Las parroquias están haciendo enormes esfuerzos, y éstos realizados con mucho éxito, pero los retos que quedan son aún más grandes. Ochenta y siete parroquias reportan que están sirviendo a más de diez mil personas. El Censo estima que ciento diez parroquias tienen una población de más de veinte mil católicos. Aquellos católicos que no participan y están inactivos constituyen el mayor “cuerpo religioso” en los Estados Unidos.

Tan sólo esta realidad lleva a la Iglesia a un momento crucial en lo que se refiere a su futuro y presenta al pueblo de Dios un nuevo reto y una oportunidad nueva para evangelizar. En su

forma inicial y la más concreta *evangelizar* significa proclamar de palabra y de obra la Buena Nueva de Jesucristo a aquellos que nunca la han escuchado. Como seguidores de Jesucristo, nosotros estamos llamados a proclamar nuestra experiencia de él en nuestras propias vidas, en nuestras familias y en los lugares de trabajo así como en nuestros vecindarios.

En la Arquidiócesis así como en la Iglesia en diferentes países hay muchas personas bautizadas quienes por diversas razones no están participando activamente en sus parroquias o en la Iglesia local. Nuestro Santo Padre, el Papa Juan Pablo II, por lo tanto nos ha llamado a una “nueva evangelización”. Esta forma de evangelización conlleva la proclamación de la Palabra de Dios a través de nuestras acciones y nuestras palabras, a personas que no han recibido una adecuada catequesis, a los inactivos y a quienes se sienten alienados. Estamos llamados a esforzarnos por reanimar la fe de quienes ya han descubierto en sus vidas la presencia de Cristo. Llegar a entender la evangelización de esta manera, nos reta a dejar que Cristo toque todos esos rincones de las vidas de quienes todavía no han experimentado la conversión aún cuando ya tienen la experiencia de creer en Jesucristo, comenzando por nosotros mismos ante todo.

La oportunidad para evangelizar grandes números, tanto de inmigrantes católicos como de jóvenes, así como para lanzarnos a vivir la “nueva evangelización”, puede que no permanezca abierta para siempre. El comienzo de este nuevo siglo nos ofrece una oportunidad única para vivir esta “nueva evangelización” entre los jóvenes e inmigrantes que viven en gran número en nuestra Arquidiócesis de Los Ángeles. La forma como nosotros respondamos a este reto ahora y en los años venideros, tendrá unas consecuencias enormes para el Catolicismo en los Estados Unidos.

El Jueves Santo del Año Jubilar 2000, el Señor Cardenal Rogelio Mahony y los sacerdotes de la Arquidiócesis de Los Ángeles emitieron una Carta Pastoral sobre el Ministerio, *Hagan lo Mismo que Yo Hice con Ustedes*. Conscientes de los muchos cambios que se están dando en la Arquidiócesis, el Señor Arzobispo

y sus sacerdotes escribieron: “Tan sólo los ajustes y pequeños cambios no son suficientes. Lo que estamos necesitando es una profunda reorientación en nuestra manera de concebir el ministerio así como en nuestras prácticas pastorales” (38). En la conclusión de la Carta Pastoral, el Señor Cardenal convocó a un Sínodo para la Arquidiócesis de Los Ángeles. La convocación para el Sínodo fue una invitación para que el pueblo de Dios se comprometiera en un proceso que implica oración, diálogo, discernimiento y decisión para salir al encuentro de las necesidades de todas las personas de la Arquidiócesis en el momento presente.

En nuestro compromiso por enfrentarnos a las necesidades siempre cambiantes de las personas de la Arquidiócesis y de trabajar en la evangelización como se describe aquí, reconocemos los esfuerzos de nuestros hermanos y hermanas fuera de la Iglesia católica. Muchos de ellos, como nosotros, se esfuerzan por construir un mundo en el que reinen la verdad, la santidad, la justicia, el amor y la paz. Para nosotros es a la vez un regalo y una tarea el caminar hombro con hombro con quienes buscan el crecimiento del Reino de Dios, sin importarnos la cultura, la raza, la lengua o el credo que profesan.

Terrenos Cambiantes

¿Y LA PRÓXIMA GENERACIÓN Y LA QUE SIGUE?

En el proceso de oración y diálogo tan central en el Sínodo, los padres y madres de familia así como los abuelos y abuelas en las cinco Regiones Pastorales de la Arquidiócesis, consistentemente expresaron su percepción de que un gran número de jóvenes no están practicando su fe. Ambos grupos expresaron su preocupación por considerarse impotentes para transmitir la fe a la generación futura. Aún cuando hay señales de que muchos jóvenes católicos están comprometidos entusiastamente en la vida de fe, es claro que muchos más no lo están. Los principales educadores en la fe son los padres y madres de familia, por lo tanto necesitaremos

encontrar los caminos para que sean ayudados y puedan así cumplir más efectivamente esta responsabilidad.

UNA TERCERA OLEADA: REGALO Y RETO

Llamados a reconocer el urgente reto de atender a los jóvenes así como los adultos jóvenes, también nos encontramos confrontados con algo que es al mismo tiempo un gran don y una urgente tarea. Estamos viviendo en medio de una tercera gran oleada de inmigración en este país. La primera y la segunda oleadas trajeron inmigrantes primeramente a las costas del Este en los dos primeros siglos de esta nación. La tercera oleada, siempre creciente en números y en fuerza desde 1970, ha traído personas de México, América Central, América del Sur y del Lejano Oriente a las costas de California. Contamos con este enorme regalo, rico tanto en vitalidad como en diversidad. Sin embargo, el regalo también trae consigo, enormes retos, de los cuales no es el menor el del lenguaje, así como el de tratar de llegar a servir a las diversas culturas, respetando a los demás, y apreciando profundamente, no solamente tolerando, las diferencias y el ser único de cada cual. Con estos cambios también ha habido sufrimiento en las cambiantes composiciones de las parroquias ya existentes.

Con una visión hacia el pasado podemos ver que las estructuras de nuestras parroquias arquidiocesanas fueron construidas para servir una migración interna de los estados del este y del medio este de los Estados Unidos en los días que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Las parroquias se establecieron con el fin de servir entre mil quinientas y dos mil familias. Varios sacerdotes eran asignados para servir cada parroquia y las escuelas parroquiales eran atendidas por una abundancia de religiosas de diferentes congregaciones. Ahora, especialmente en aquellas parroquias de la Arquidiócesis en donde los inmigrantes de esta tercera oleada se han establecido, puede haber potencialmente tantos como diez o quince mil hogares católicos. Con menos sacerdotes, religiosas y hermanos religiosos, ha surgido la siguiente pregunta: ¿Cómo podremos servir a tantos feligreses

que tienen cultura tan diversa? Reconociendo la necesidad de la evangelización así como de la “nueva evangelización” de los católicos tanto activos como quienes no participan, ¿podemos asumir que llegaremos a ellos tan sólo invitándolos a unirse a las actuales actividades que desarrollamos en nuestros programas parroquiales?

CONSERVANDO NUESTRAS SEGURIDADES

En medio de todos los cambios que hemos identificado somos conscientes que los ministerios laicos están floreciendo en número sin precedentes. Al mismo tiempo, las vocaciones a la vida religiosa y al sacerdocio siguen disminuyendo. Es necesario un creciente número de Diáconos para servir las necesidades materiales de la Iglesia. Creemos que la Iglesia es una comunión de Palabra y Sacramento, pero con un número cada vez menor de sacerdotes, corremos el riesgo de llegar a desconectarnos de la Eucaristía que es fuente y cumbre de la vida y de la fe católica.

Una Ancla de Esperanza

Al comenzar el Sínodo de la Arquidiócesis de Los Ángeles, la Iglesia a través de todos los Estados Unidos comenzó a sentir los efectos de la crisis causada por los escándalos provocados por los abusos sexuales. La respuesta del Pueblo de Dios a dicha crisis ha sido una fuente de la más genuina esperanza así como la ocasión para un sentido reconocimiento de las faltas y la oportunidad para expresar la más sentida petición de perdón y reconciliación. Reconocemos la presencia de pecado en la Iglesia más también creemos firmemente que la Iglesia es portadora de la gracia de Dios. Vinimos al Sínodo con una sincera apreciación del hecho que la mayoría del pueblo católico ha permanecido firme en su fe, en su esperanza, en su ardiente caridad y fidelidad a la Iglesia. El Pueblo de Dios es una prueba viviente de la enseñanza del Concilio Vaticano II: Nosotros, laicos, religiosos y religiosas y el clero, somos la Iglesia.

Evangelización: Un Camino Nuevo para Realizar las Cosas

Durante el proceso del Sínodo, las voces de nuestra gente han hablado y han sido escuchadas. ¿Qué han dicho estas voces? Sobre todo han remarcado la necesidad de la evangelización:

Anunciar de palabra y de obra la Buena Nueva del Señor,
Anunciar el tiempo del favor de Dios,
Proclamar la necesidad de la transformación del mundo,
Han hablado del anuncio de la llegada del Reino de Dios—
cuando la verdad, la santidad, la justicia, el amor y la paz
prevalecerán.

La evangelización está en el corazón de la misión de la Iglesia; es la vocación común de quienes han recibido el Bautismo, no solamente de los misioneros o misioneras, sea que hayan recibido el orden sacerdotal o la profesión religiosa o laicos y laicas. La evangelización pertenece a quienes han recibido una participación en la misión de la Iglesia a través de su iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y la participación en la Eucaristía.

El Papa Juan Pablo II define la “nueva evangelización” como la proclamación de la Buena Nueva no solamente a quienes nunca han escuchado el mensaje del Evangelio, sino de manera particular a quienes han dejado de participar en la vida eclesial. También incluye a quienes están participando activamente en la vivencia de su fe para que la luz del Evangelio pueda alcanzar también los rincones oscuros de nuestras vidas.

Como personas que participamos en el discipulado de Jesús estamos llamados a compartir la Buena Nueva, la persona de Jesucristo con mucha gente: nuestras familias, la juventud, los jóvenes adultos y quienes por cualquier razón se sienten al margen de la vida de la Iglesia. El llamado universal es a compartir la experiencia de lo que significa tener una relación con Jesús. La Buena Nueva del Reino de Dios no es un concepto, una doctrina o un programa sujeto a libre elaboración, sino que es ante todo una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret (*Redemptoris Missio*, 18).

Debemos admitir con toda humildad que realmente no sabemos compartir la Buena Nueva efectivamente. El Cardenal Mahony y los clérigos de la Arquidiócesis concluyen su Carta Pastoral sobre el Ministerio, *Hagan lo Mismo que Yo Hice con Ustedes*, con un llamado a reconocer que estamos realizando una jornada como los discípulos en el camino a Emaús, en camino hacia un futuro todavía desconocido. Debemos aprender al ir caminando en mutua compañía. La pregunta es la siguiente: ¿Cómo puede el Sínodo llevar a cabo “una mayor reorientación en la manera de pensar sobre el ministerio así como en nuestras prácticas ministeriales” de manera que seamos conscientes de compartir la tarea de la evangelización?

No podemos buscar solamente en el pasado la respuesta a las preguntas con que nos enfrentamos. La Iglesia en los Estados Unidos creció a pasos agigantados principalmente por la inmigración de Europa tanto oriental como occidental. Estos inmigrantes encontraron en la Iglesia un refugio y una fuente de apoyo y de legítimo orgullo frente a muchas fuerzas hostiles.

Los esfuerzos catequizadores de la Iglesia en los Estados Unidos han sido enormemente fecundos. Sin embargo, nuestra catequesis se ha orientado sobre todo, hacia quienes ya están dentro de la Iglesia. En este tiempo consideramos necesario el salir hacia quienes necesitan del testimonio de palabra y de obra, no solamente llegar a personas extrañas, sino a la propia familia, a las amistades, a los propios hijos e hijas. ¿Cómo podemos enfrentar este reto con éxito?

FUENTES INTERIORES

Año tras año, estación tras estación, el Pueblo de Dios escucha la Palabra del Señor a través del ciclo litúrgico en las lecturas bíblicas proclamadas durante la celebración Eucarística dominical. Quienes participan en la Eucaristía cada Domingo, y algunas personas también lo hacen cada día, experimentan el amor de Dios Padre, a través de Cristo, en el Espíritu que está presente y activo en sus vidas. Al participar en la Eucaristía cada domingo,

las personas que lo hacen permanecen firmes en su fe en la presencia de Cristo en la Eucaristía, en la Palabra y en la comunidad reunida en fe alrededor de la Mesa del Señor. Sin embargo, hay entre estas personas quienes carecen de confianza en el conocimiento de su fe cristiana y de su capacidad para articular su experiencia de Cristo Crucificado y Resucitado. Por lo tanto, uno de los mayores retos a que nos enfrentamos es encontrar la forma adecuada de como ayudar a las personas a que saquen lo mejor que tienen y que así crean en el poder con el que cuentan para hablar de su relación con un Dios salvador y amoroso y compartan su experiencia de la Escritura, de los Sacramentos y de la comunidad para que se constituyan en portadores del amor de Dios para los demás. Al embarcarnos en el camino de la nueva evangelización, oramos para que quienes hemos recibido la gracia del Bautismo participemos más de lleno en la misión de la Iglesia, que es una misión de la Palabra y del Espíritu.

La Palabra es el amor de Dios visto, tocado y escuchado. El Espíritu es el Amor de Dios habitando en el corazón humano— un amor que es creativo, un amor que da vida, un amor que une al Pueblo de Dios como hijos e hijas del mismo Padre amoroso. Cada miembro de la Iglesia tiene una parte en la misión de la Palabra y del Espíritu, un llamamiento a hacer visible el amor de Dios, para que este amor pueda ser tocado y escuchado, y de esta manera sea posible vivir de una fuente ilimitada del amor que es creador de vida, que restaura lo que está roto, que une las familias, los vecindarios, las comunidades, las parroquias: *Esto, de hecho, es un camino nuevo de hacer las cosas.*

Al avanzar el Sínodo, se escucha el eco de las palabras de la Carta Pastoral *Hagan lo Mismo que Yo Hice con Ustedes* (38): “Solo ajustes y pequeños cambios en la práctica no son suficientes. Lo que se necesita es una profunda reorientación en nuestra manera de concebir el ministerio así como en nuestra práctica ministerial”. Las Opciones Pastorales, las Prioridades y las Estrategias autorizadas por el Sínodo proponen un nuevo modo de hacer las cosas porque la misión fundamental de la evangelización ha recibido una nueva expresión para el día de hoy. El Sínodo no se

celebra solamente en vista de instituir más programas. Su celebración, y el haber escogido las Opciones Pastorales, las Prioridades y las Estrategias tiene como objetivo el que encontremos las vías que nos llevarán a enfrentar los retos de nuestros tiempos en la comunión en el Espíritu, enraizándonos en un encuentro fresco con Cristo (Juan Pablo II, *Ecclesia in America*, 3). Están al servicio de una nueva manera de hacer las cosas impregnada del espíritu de la “nueva evangelización”, un camino integral de vivir que es nuevo en su expresión, en sus métodos y en su fervor.

Por medio de la implementación de las decisiones tomadas en el Sínodo, llegaremos a vivir con frescura el hecho de ser hijos e hijas de Dios quienes al reunirnos formamos un signo viviente, un icono del amor de Dios para el mundo.

Una Comunión Llena de Bendiciones

Como miembros del Cuerpo de Cristo estamos profundamente relacionados quienes lo formamos: padres y madres, hijos e hijas, jóvenes, jóvenes adultos, abuelos y abuelas, miembros de las parroquias, sacerdotes, hermanos y hermanas en vida religiosa viviendo en comunidad, feligreses de las parroquias a lo largo y ancho de la Arquidiócesis, una Iglesia Local relacionada con otras Iglesias Locales en los Estados Unidos y a través del mundo entero. Profundizamos en estas relaciones cuando las cultivamos y nutrimos por medio del servicio por y de la generosidad con el Reino de Dios ahora y en el futuro. De esta manera, nuestra relación, nuestra comunión con Dios—Padre, Hijo y Espíritu—se hacen cada vez más fuertes.

Al profundizar en nuestra comunión en el Espíritu nos vamos transformando en un icono viviente de la Trinidad. La Trinidad es el misterio central de la vida y de la fe cristiana. Es la fuente de todos los otros misterios de la fe cristiana, la luz que ilumina los demás misterios. (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 234). La doctrina de la Trinidad nos recuerda que las personas divinas son quienes son y lo que son precisamente por sus relaciones: Padre,

Hijo y Espíritu Santo. Sabemos también que este Dios está en nosotros, con nosotros y por nosotros. Esta luz interior que es básica en nuestra fe, nos conduce a un entendimiento profundo de nuestra realidad, somos una comunión de personas.

DIVINAS Y HUMANAS: PERSONAS EN RELACIÓN

La doctrina de la Santísima Trinidad nos revela que las tres divinas personas son al mismo tiempo distintas e iguales entre sí mismas. Existe una diferencia de personas, pero no existe el que una sea mayor o menor que las demás. Nuestra realidad es que formamos un Cuerpo. Somos un cuerpo y al mismo tiempo individuos llamados a la santidad personal y asimismo recibimos un llamado a apoyar el proceso de santificación que florece en cada miembro de dicho Cuerpo. Por lo tanto, rechazamos cualquier diferenciación u orden en la Iglesia que hiciera de alguien o de algún ministerio intrínsecamente menos esencial o más esencial que cualquiera otro (1 Corintios 12). El sacramento del Bautismo establece los cimientos para esta comunión eclesial. Nos introduce en una comunión basada en un tipo nuevo de relaciones. Como hijas e hijos del Dios que es vida, luz y amor, somos hermanas y hermanos de los demás (Juan 1:12–13). Es dentro de estas nuevas relaciones creadas por el Bautismo que se comparten los regalos de fe, esperanza y amor al mismo tiempo que la responsabilidad de proclamar a todo el mundo, de palabra y de obra la Buena Nueva de Jesucristo.

Dentro de la Iglesia, toda relación tiene que ser construida sobre los principios de mutualidad, reciprocidad e interdependencia. El Espíritu de Dios está presente y está activo dentro de las varias relaciones que constituyen la Iglesia: relaciones entre obispos, laicos y clérigos, relaciones entre las Iglesias Locales y la Iglesia Universal, así como las relaciones con los cristianos de otras Iglesias. Nos reconocemos como una comunidad llamada a la santidad y definida por la cualidad de nuestras interacciones enraizadas en la vida relacional de Dios. De aquí se deduce que así como Dios es Dios para nosotros, de la misma manera la

Iglesia es para los demás. La Iglesia en todos y cada uno de sus miembros tiene como meta el ser para la misión. En el corazón de la vida divina existe el acto del “envío”, de ser todos—hombres y mujeres—“enviados”. Jesucristo es el que es Enviado: “Como el Padre me envió, así Yo les envío a ustedes” (Juan 20:21).

Más que un Simple Mantenimiento: Una Misión

La Iglesia, en todos sus miembros, existe para la misión. Debemos admitir que muchas veces nuestra energía se gasta en mantener las estructuras existentes más que en cumplir la misión. Nuestra preocupación por la colaboración debe ser más que un simplemente preocuparnos por trabajar juntos en los diversos proyectos de la Iglesia. Nuestro llamado es que en comunión lleguemos a ser más plenamente Iglesia. Un pueblo que es enviado por el Único Enviado para ser luz de las naciones y un faro de esperanza y de gozo para todas las gentes en nuestro tiempo y lugar concretos.

Por medio de la oración, del diálogo, del discernimiento y de las decisiones tomadas en el corazón del Sínodo, surgieron seis Opciones Pastorales que ocupan un lugar sobresaliente sobre todas las demás. Dichas Opciones darán forma a la Arquidiócesis de Los Ángeles al buscar vivir en la comunión del Espíritu, capacitándonos para responder a las siempre cambiantes necesidades de las personas que formamos la Arquidiócesis. Nuestra misión se dirige a:

- las personas que no están evangelizadas así como aquellas que estándolo se sienten alienadas de la Iglesia;
- quienes en gran número han llegado a nuestras costas;
- quienes en números considerables, teniendo la fe católica hace mucho que han abandonado su afiliación a la Iglesia;
- a jóvenes y a adultos jóvenes;
- a quienes todavía tenemos necesidad de plenamente convertirnos al Evangelio;
- a todas las generaciones que vendrán después de haber cumplido nuestra misión, quienes nos sucederán.

La respuesta a los retos pastorales para la Arquidiócesis, elaboradas por los delegados y delegadas del Sínodo es señal de un auténtico deseo de buscar nuevos caminos para evangelizar, caminos que van más allá de las presentes estructuras. Las Opciones Pastorales, junto con las Prioridades y Estrategias a ser implementadas pueden compendiarse como se expresa enseguida:

- 1) La misión es algo esencial a la vida de la Iglesia; por lo tanto, debemos anunciar de palabra y de obra la Buena Nueva de Cristo a través de la presencia y el poder del Espíritu Santo.
- 2) En donde las estructuras de la Iglesia no sean una ayuda para el cumplimiento de la misión, deben ser renovadas o nuevas estructuras deberán ser establecidas.
- 3) Para que la participación en la misión de la Iglesia sea verdaderamente efectiva, una formación permanente deberá estar presente en cada etapa de la vida.
- 4) Con el fin de que la Palabra sea proclamada tanto a las personas católicas inactivas, a las no católicas así como a quienes habiendo recibido la evangelización necesitamos escuchar de nuevo el mensaje, existe la necesidad de que cada líder sea preparado y entrenado para cumplir la misión.
- 5) En la vida sacramental de la Iglesia, sobre todo en la Eucaristía, la identidad y la misión del Cuerpo de Cristo es expresada y consolidada, así la Iglesia llega a su plena estatura en Cristo.
- 6) Fortalecida por la Palabra y los Sacramentos, la Iglesia llega a ser un signo de comunión y de justicia en el mundo y para el mundo, ser signo creíble es su misión.

El Sínodo escogió seis Opciones Pastorales, nueve Prioridades Pastorales, y catorce Estrategias Pastorales para su debida implementación. Como primera Opción Pastoral, *La Evangelización* y "*La Nueva Evangelización*" es la preocupación principal, el foco central, del Sínodo Arquidiocesano y de su implementación.

Con esto se quiere decir, muy concretamente, que *La Evangelización* y “*La Nueva Evangelización*” es la medida que usaremos para sopesar y elaborar todos los demás juicios y decisiones que se deben tomar en las otras cinco Opciones Pastorales.



OPCIONES PASTORALES
DEL SÍNODO
DE LA ARQUIDIÓCESIS DE LOS ÁNGELES 2003

- I. *Evangelización y "La Nueva Evangelización"*. Proclamar la presencia y el poder de Dios en el mundo.
- II. *Estructuras de Participación y Responsabilidad*. Para una mayor participación en la toma de decisiones y responsabilidad por la diócesis.
- III. *Formación y Educación Continua. Personas Jóvenes: Personas Jóvenes Adultas: Jóvenes*. En la profunda comprensión de la tradición Católica católica transmitida al "momento" a la generación siguiente.
- IV. *Acción Pastoral y Liderazgo: Laicado, Vida Consagrada: Clerigos*. Tienen un compromiso ético profundo de testimonio, culto y servicio.
- V. *La Eucaristía: La Vida como Sacramento*. Nos vamos santificando, creciendo en la eucaristía, que vive de la Eucaristía y de la celebración de los sacramentos.
- VI. *Justicia Social: Forjando el Servicio del Reino de Dios*. Nos vamos haciendo gente de Justicia y Corazón para la vida del mundo.

El sábado 6 de septiembre del año 2003, en la Catedral de Nuestra Señora de Los Angeles, ya, el Cardenal Rogelio M. Mahony, formalmente ratificó el trabajo del Noveno Sínodo de Los Angeles y al firmarlo hoy, promulga los decretos y la legislación del Sínodo.

ARCHIDIOCESIS DE LOS ANGELES


Cardenal Rogelio M. Mahony
Arzobispo de Los Angeles


Hermana Mary Elizabeth Galt, R.V.M.
Cancellier

OPCIÓN PASTORAL I

Evangelización y “La Nueva Evangelización”



Proclamar la presencia y el poder de Dios en el mundo. Toda persona católica bautizada está llamada a participar en la misión de Cristo y del Espíritu, la misión de la Iglesia, proclamando con hechos y palabras el mensaje que constituye el centro de la vida y del ministerio de Jesús: el Reino de Dios aquí y ahora, en este tiempo y lugar. La vida entera de la Iglesia en todas sus dimensiones es servir a esta MISIÓN: anunciando en todo lo que decimos y hacemos la Buena Nueva, el año de gracia del Señor, la transformación del mundo y la llegada del Reino de Dios, el reino de la verdad, de la santidad, de la justicia, del amor y de la paz.

Lo central de esta misión es la EVANGELIZACIÓN. Existen tres niveles de evangelización. **Primero**, la evangelización implica permitir que el corazón de una persona sea tomado e impregnado por el Evangelio, respondiendo a la llamada a una conversión de por vida a Cristo y al don del Espíritu. **Segundo**, la evangelización requiere llegar a las demás personas para proclamar con hechos y palabras el Reino de Dios. **Tercero**, la evangelización exige que los valores del Reino de Dios—reino de verdad, de santidad, de justicia, de amor y de paz—impregnen todas las culturas y transformen todas los ámbitos de la vida.

Por la gracia del Bautismo somos personas llamadas a la santidad; por eso, tenemos la responsabilidad de proclamar a las otras personas la experiencia de Cristo en nuestras vidas—a nuestras familias, en los lugares de trabajo, en nuestros barrios y en los lugares públicos. Toda persona católica debe poder comunicar su conocimiento personal del amor y salvación de Dios manifestados en las Escrituras, por la experiencia de los sacramentos y a través de la valoración de la tradición de la Iglesia. Aún más, ahora tiene que darse una “nueva evangelización”, enfocada en evangelizar o re-evangelizar aquellas personas que han sido poco catequizadas, personas católicas inactivas y alejadas, como también reanimar a todas aquellas que han descubierto la presencia de Cristo en sus vidas. La “nueva evangelización” también significa que cada persona que tiene fe en Jesucristo le permita tocar los aspectos de sus vidas todavía no convertidos.

Ver Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Post-Sinodal *Ecclesia in America* (el 22 de enero de 1999), 6, 28, y 66; AAS 91 (1999), 737–815; Carta Apostólica *Tertio Millennio Adveniente* (el 10 de noviembre de 1994), 21; AAS 87 (1995), 17; Discurso de Apertura para la Cuarta Conferencia del Episcopado Lationamericano (el 12 de octubre de 1992), 17; AAS 85 (1993), 820; Encíclica *Redemptoris Missio* (el 7 de diciembre de 1990), 37.4; AAS 83 (1991), 249–340; Exhortación Post-Sinodal *Christifideles Laici* (el 30 de diciembre de 1988), 34; AAS 81 (1989), 455.

PRIORIDAD PASTORAL

A nivel Arquidiocesano se ha de establecer e implementar en cada parroquia un plan pastoral específico para la “nueva evangelización” de todos los católicos (clero, religiosos y laicos).

ESTRATEGIAS PASTORALES

Se ha de dar prioridad y se han de asignar recursos para promover la evangelización en todos los niveles y ambientes (parroquia, decanato, región pastoral y Arquidiócesis).

Tiene que existir un esfuerzo de colaboración entre las oficinas pastorales de la Arquidiócesis, de las regiones pastorales y de las parroquias, para diseñar modelos nuevos, sencillos y efectivos para la “nueva evangelización”.

Se han de utilizar los medios de comunicación social y la tecnología electrónica para la evangelización, particularmente la radio, la televisión y la Internet.

OPCIÓN PASTORAL II

Estructuras de Participación y Responsabilidad



Opción Pastoral II

Para una mayor participación en la toma de decisiones y responsabilidad para la misión. Si todas las personas bautizadas han de participar en la misión de la Iglesia, entonces las estructuras de la vida de la Iglesia y su gobierno tienen que ser renovadas, y se han de establecer nuevas estructuras que posibiliten un mayor grado de participación de parte de todas las personas bautizadas. La participación en la misión de la Iglesia está enraizada en el Bautismo, reforzada en la confirmación y alimentada mediante la celebración constante de la Eucaristía. Todas las personas reciben los dones del Espíritu que les llama a edificar la Iglesia y promover el Reino de Dios. Para que la misión sea eficaz, las personas católicas tienen que estar convencidas que son realmente la Iglesia, una parte integrante de su misión, de su estructura y gobierno. Para lograr esto, la Iglesia tiene que evaluar y revitalizar las estructuras presentes e idear unas nuevas que posibiliten una participación más intensa, una colaboración, y aceptación de responsabilidades en la misión y en la pastoral. Lograr esto requiere incluir de la máxima manera la enorme diversidad de personas de la Arquidiócesis de Los Ángeles, las muchas lenguas habladas y la diversidad de grupos socio-económicos, la multiplicidad de etnias y culturas, los varones y las mujeres, todas las edades, la multiplicidad de empleos y profesiones, las personas con impedimentos de todas clases, igual que las muchas personas marginadas de diferentes maneras en la sociedad y en la Iglesia. Hemos recibido un llamado a ser sensibles a esta diversidad que nos enriquece, para animar a una participación activa según los dones particulares de cada persona y su llamado específico en la Iglesia. De igual manera, toda persona es llamada a un mayor compromiso.

PRIORIDADES PASTORALES

El arzobispo, los obispos regionales y el equipo arquidiocesano de líderes han de garantizar el desarrollo de estructuras que favorezcan la participación apropiada de religiosos y laicos en la toma de decisiones y en los procesos de rendición de cuentas en la Arquidiócesis, a nivel regional, del decanato y de las parroquias.

Se le ha de otorgar a cada obispo regional la autoridad, el poder de supervisar y los recursos (de personal y financieros) para que administre efectivamente su región pastoral.

ESTRATEGIAS PASTORALES

En vista de la disminución de sacerdotes disponibles para servir como párrocos, se ha de realizar un extenso estudio, incluyendo consultas con los laicos, para consolidar parroquias, agruparlas, crear nuevas y proveerlas de personal, mediante la combinación de ministros del clero y laicos, apropiado a cada parroquia, y con un plan para elaborarlo e implementarlo.

Se ha de establecer un consejo pastoral regional en cada región que pueda proponerse metas, tratar preocupaciones y desafíos comunes, y el cómo compartir los recursos.

OPCIÓN PASTORAL III

*Formación y Educación Continua:
Personas Adultas; Personas Jóvenes Adultas; Jóvenes*



En la profunda comprensión de la tradición católica está el transmitir el “misterio” a la generación siguiente. Toda persona bautizada debe tener una “fe bien formada, ser entusiasta, ser capaz de liderazgo en la Iglesia y en la sociedad, estar llena de compasión y trabajar por la justicia” (Plan Pastoral para la Formación de las Personas Adultas de la Conferencia de los Obispos de los Estados Unidos *Sentíamos Arder Nuestro Corazón*, 1999, 30). Para que la persona sea más eficaz en llevar a cabo la misión de la Iglesia, ahora y en las décadas por venir, se debe enfocar mejor y conjugar esfuerzos en la educación continua y formación en todas las diferentes etapas de la vida. Las personas cristianas que han llegado a conocer a Jesús el Cristo siempre han sabido como explicar a otras personas su experiencia de Jesús ofreciendo esa experiencia a través de acciones llenas de fe. Al hacerlo, nos han dotado de una rica tradición.

Apreciar esa herencia, transmitirla a la nueva generación y mantenerla viva en un mundo en cambio constante es un verdadero desafío. Pero solamente aquellas personas que primero se han evangelizado, aquellas que experimentan la presencia y el poder del Espíritu de Cristo, pueden verdaderamente captar esta tradición y transmitirla a otras personas. Lo que necesitamos en nuestro tiempo y lugar son líderes entusiastas que motiven a toda la Iglesia, especialmente a la juventud, a las personas jóvenes adultas, para que sean el Cuerpo de Cristo y lo construyan en el mundo.

PRIORIDAD PASTORAL

Se han de ofrecer programas efectivos de educación religiosa y de formación en la fe a lo largo de toda la Arquidiócesis y en todos los niveles: niños, jóvenes, jóvenes adultos y personas adultas.

ESTRATEGIAS PASTORALES

En el plan para la educación y formación continua ha de incluirse estudio bíblico, educación sobre justicia social, oportunidades para crecimiento teológico y apreciación personal de todos los sacramentos, el respeto por la diversidad, la espiritualidad y la dirección espiritual.

Una cantidad adecuada de programas interparroquiales para jóvenes adultos se ha de crear en cada región pastoral, mediante la cooperación de las parroquias entre sí que incluya el compartir recursos y personal, para proveer a la formación de la fe de los jóvenes adultos.

OPCIÓN PASTORAL IV

*Acción Pastoral y Liderazgo:
Laicado; Vida Consagrada; Clérigos*



Hacia un compromiso más profundo de testimonio, culto y servicio. *El Bautismo y la Confirmación hacen que cada persona comparta el testimonio de la Iglesia, el culto y el servicio para el bien de su misión—la misión de Cristo y del Espíritu—para la transformación del mundo. A través del Bautismo todas las personas comparten el testimonio, el culto y el servicio de la Iglesia. La llamada al trabajo pastoral y al liderazgo provienen específicamente de la gracia del Bautismo y por esto hay muchas formas de ejercer la pastoral que le pertenecen al laicado y que no son exclusivas del clero y de las comunidades religiosas. En efecto, “el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común, en orden al desarrollo de la gracia bautismal de todas las personas cristianas” (Catecismo de la Iglesia Católica, 1547).*

Esta “gracia bautismal de toda persona” es el contexto en el cual se da toda clase de liderazgo y es asegurado dentro de la Iglesia: la importancia vital del papel del sacerdocio de los obispos y presbíteros para edificar y guiar a la Iglesia como signos visibles de su unidad; el papel de los diáconos, ordenados específicamente para el servicio y las obras de caridad, como también la importancia de la vida consagrada como signo profético de la venida del Reino de Dios, y del liderazgo laical comprometido. La llamada para ejercer todo trabajo pastoral y liderazgo es una llamada a la colaboración mutua para la construcción del Cuerpo de Cristo. Con ministros ordenados, ministros laicos y líderes bien entrenados y profundamente comprometidos en la Iglesia, la Palabra será predicada eficazmente a nuestras comunidades de fe, y tanto las personas católicas inactivas como las no católicas oirán la Buena Nueva proclamada con vigor y gozo. Esta Palabra de Dios “no es un concepto, o doctrina, o un programa sujeto a la libre interpretación, es, sobre todo, una persona con la cara y el nombre de Jesús de Nazaret” (*Redemptoris Missio*, 18).

PRIORIDAD PASTORAL

A nivel arquidiocesano se han de crear procesos que aseguren una mejor colaboración y cooperación entre el laicado, los religiosos y el clero, de manera que los laicos puedan asumir más efectivamente su responsabilidad bautismal en la misión de la Iglesia.

ESTRATEGIAS PASTORALES

Se ha de implementar un plan para el entrenamiento en común de líderes ordenados y laicos, especialmente en los procesos de colaboración y toma de decisiones.

Se ha de establecer en cada región pastoral una “escuela para el ministerio de los laicos” o su equivalente, para entrenar a los feligreses a participar en una variedad de ministerios parroquiales.

Se ha de incluir a las mujeres, de igual manera, en todos los aspectos del liderazgo, administración y ministerio eclesial, siempre y cuando no esté prohibido por la doctrina de la Iglesia.

OPCIÓN PASTORAL V

La Eucaristía y la Vida como Sacramento



Opción Pastoral V

Nos vamos santificado, enraizados en la oración, que vive de la Eucaristía y de la celebración de los sacramentos. *La vida sacramental de la Iglesia produce fruto cuando el Pueblo de Dios integra la celebración sacramental del Misterio Pascual y su esfuerzo por transformar el mundo en y a través del amor de Dios.* La Eucaristía transforma a la comunidad reunida en asamblea: Nos volvemos lo que recibimos; recibimos el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía para hacernos Cuerpo de Cristo para transformar el mundo. “Ninguna comunidad cristiana se puede construir si sus bases no están asentadas en la celebración de la Santa Eucaristía” (Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 33; ver *Presbyterorum ordinis*, 6). Vivimos por la gracia transformadora que nos permite reconocer y abrazar la sacralidad de la vida humana y vivirla en todas sus variadas dimensiones. Toda nuestra vida se transforma en expresión viva del Misterio Pascual—la vida, la pasión, la muerte y la resurrección de Jesucristo—que celebramos primordialmente en la Eucaristía.

Nuestra participación en la Eucaristía expresa nuestro compromiso que permite a Cristo entrar en nuestras vidas, para nutrirnos con su Palabra, para sostenernos con el sacramento de su Cuerpo y Sangre, construyéndonos—miembro por miembro—en el Cuerpo de Cristo. Como la experiencia de Cristo resucitado transformó a los discípulos y discípulas, así nuestra participación en el Misterio Pascual nos transforma al igual que al mundo entero. Pero esto es posible solamente a través de una inmersión en la oración que fortalece nuestro compromiso con la santidad de vida.

PRIORIDADES PASTORALES

Cada parroquia ha de dar prioridad a la celebración de la Misa Dominical, como una ocasión y oportunidad primordial para revitalizar la vida espiritual de la comunidad y, por consiguiente, para estimular la participación plena, consciente y activa de los fieles.

Al seguir declinando el número de sacerdotes en la Arquidiócesis, se ha de desarrollar un extenso plan a nivel Arquidiocesano, regional y parroquial para que sean servidas las necesidades litúrgicas y sacramentales del pueblo.

ESTRATEGIAS PASTORALES

Se han de elaborar e implementar normas arquidiocesanas que garanticen a los católicos que puedan recibir la comunión, reunirse para orar, y celebrar sacramentos y ritos litúrgicos que puedan ser administrados en ausencia de un sacerdote.

Los ministros ordenados y laicos han de participar en estudios continuos y formales de liturgia y homilética.

OPCIÓN PASTORAL VI

Justicia Social: Viviendo al Servicio del Reino de Dios



Nos vamos haciendo gente de Justicia y Comunión para la vida del mundo. *Construir un mundo de justicia y comunión es presagio de la participación en el Reino de Dios.* Cuando decimos “Comunión”, describimos nuestra relación con Dios, con las otras personas, con nosotros mismos, hombres y mujeres y con toda la creación; una relación enraizada en la igualdad, reciprocidad e interdependencia mutua que está en el corazón de la vida divina. La comunión auténtica llama a la disponibilidad para compartir los recursos de la Arquidiócesis a través de las parroquias, decanatos y regiones. “Justicia” es la actividad para crear un mundo en el cual todas las personas puedan crecer, dando atención particular a las pobres, débiles y heridas. El Evangelio nos recuerda que llegamos a un conocimiento más profundo de Jesucristo a través de nuestra experiencia con las personas pobres y todas aquellas que padecen necesidad (Mateo 25:31–46).

Las personas evangelizadas, que verdaderamente reconocen la presencia de Cristo en sus vidas, llegan hasta las personas más pobres, a aquellas que se consideran las últimas y de menos valor en la Iglesia y en la sociedad buscando y promoviendo la justicia. Continuamos la larga tradición de servicio a las personas víctimas del infortunio esforzándonos por la justicia en la sociedad y en la Iglesia y transformando las estructuras injustas. Vivimos nuestro llamado bautismal al servicio para la mayor gloria de Dios mediante nuestro testimonio de comunión que es una gracia para ser vivida no solamente en la asamblea parroquial sino también en nuestros vecindarios, escuelas y en el amplio orden político y económico.

PRIORIDADES PASTORALES

Se ha de favorecer, en todos los niveles, una activa colaboración con las instituciones civiles y religiosas para mejorar la calidad de vida en la comunidad local.

Se ha de implementar, a través de toda la Arquidiócesis, una distribución más equitativa de los recursos (financieros y de personal) para ayudar a las parroquias y escuelas más pobres. [Prioridad de segundo nivel]

ESTRATEGIAS PASTORALES

Que las parroquias proporcionen un ministerio de justicia social para elevar la conciencia de los fieles al educarles e informarles sobre varios asuntos de justicia social.

A nivel arquidiocesano se han de crear estructuras salariales que puedan proveer, para el personal de la Iglesia que trabaja, tanto a medio tiempo como a tiempo completo, un salario justo y beneficios que incluyan los de salud, de jubilación y de desempleo.

PROCESO DE LA IMPLEMENTACIÓN DEL SÍNODO

La misión del Sínodo no fue desarrollar un plan pastoral para la Arquidiócesis de Los Ángeles, sino establecer Opciones Pastorales y poner en marcha una línea de acción, mientras que como Pueblo de Dios unido en esta Iglesia Local avanzamos hacia un nuevo siglo. Las Opciones y Estrategias Pastorales identificadas como las más importantes por las personas delegadas al Sínodo formarán el Plan Pastoral Arquidiocesano que ahora está por desarrollarse.

Para poder implementar los resultados del Sínodo y orientar la formación del Plan Pastoral Arquidiocesano, será establecida una Comisión de Implementación con la ayuda y bajo la dirección de personal competente tomado entre los empleados del Centro Católico Arquidiocesano.

A través del proceso del Sínodo, las personas delegadas estuvieron conscientes de su responsabilidad de proveer una implementación adecuada de las opciones sinodales. En particular, estas personas delegadas expresaron una y otra vez su preocupación sobre la recaudación de fondos, la contratación de personal así como los tiempos necesarios para realizar las Estrategias específicas, y evaluar el proceso de una manera consistente y efectiva.

Las muchas tareas requeridas—incluidas las evaluaciones, finanzas, vigilancia, y la implementación de las decisiones—no pertenecen al Sínodo en sí mismo, pero forman parte del proceso de implementación post-sinodal. Por lo tanto, las personas delegadas apoyaron las siguientes propuestas:

- Se establecerá un proceso de implementación post-sinodal que incluya los componentes de evaluación, los tiempos y el impacto financiero de todas las propuestas aprobadas por el Sínodo, y un reporte cada dos años acerca de la implementación de las opciones.
- La Arquidiócesis proveerá los recursos necesarios para implementar las opciones del Sínodo a nivel regional.



Proclamación del Sínodo

Arquidiócesis de Los Angeles

En este primer año del Tercer Milenio

En este enagimado año del noveno mes de septiembre

En el año de Nuestro Señor Jesucristo, Dos mil novecientos y tres años después de los decretos

del Concilio Vaticano Segundo,

En el quincuagésimo tercer año del pontificado de Juan Pablo II, Obispo de Roma

En mi decimosexto año como Arzobispo de Los Angeles,

Yo anuncio que nosotros, la Iglesia Católica de Los Angeles,

Nos prepararemos para nuestro Sínodo Arquidiocesano.

Invito a todos, clérigos, religiosos y laicos a prepararse

Para este evento

Por el mundo surgen la palabra de Dios la cual

nos instruye y nos desafía

Haciendo oración para que nos ilumine y nos dé sabiduría

Participando en el diálogo y en el discernimiento

En unión con María Nuestra Señora de Los Angeles, con sus

Que a través de la presencia y el poder del Espíritu Santo

Definamos algunas cosas y un plan concreto de nuestra Iglesia Local

Arrojados en compasión, comunión y justicia

Alabanza y gloria sean dadas a la Divina Trinidad. Amén.

Joseph Cardinal Ruffini

Su Eminencia Cardinal Joseph M. Ruffini

Arzobispo de Los Angeles

*Oración para el
Sínodo de la Arquidiócesis
de Los Ángeles*

Padre de Luz, Vida y Amor
Te alabamos y damos gracias
por reunir a personas de cada raza,
pueblo e idioma
para conformar el Cuerpo de Cristo
en nuestro propio tiempo y lugar.

Purificados por las aguas bautismales,
llamados y enviados por tu Palabra,
fortalecidos y renovados por la Eucaristía
Participamos en la misión de Cristo,
convirtiéndonos así, en una señal
viviente de reconciliación y paz.

Somos llamados a preparar la venida de tu reino,
Respondiendo a las necesidades cambiantes
del pueblo de la Arquidiócesis de Los Ángeles,
construyendo un mundo de comunión y justicia.

Por medio de tu Espíritu, ilumínanos, anímanos, guíanos,
Mientras caminamos unidos a través del Sínodo
hacia la plenitud de la vida en Cristo.

Con la gracia del Espíritu, que permanece en nosotros te
pedimos nos concedas:

Una fe inquebrantable para caminar en la luz de Cristo
Esperanza abundante para avanzar, a pesar de cada obstáculo
Siendo instrumentos del amor y así poder participar
en la vida divina— aún en este momento.

Amén.

SINOPSIS HISTÓRICA

NOVENO SÍNODO DE LOS ÁNGELES 2000–2003

Principio del Sínodo

El Jueves Santo del año 2000, el Cardenal Rogelio Mahony, Arzobispo de Los Ángeles, y los clérigos de la Arquidiócesis publicaron en conjunto una Carta Pastoral, *Hagan lo Mismo que Yo Hice con Ustedes*. En esta carta se convocó el primer Sínodo Arquidiocesano desde el año 1961. A fines del año, la Oficina del Sínodo fue establecida y operada bajo la dirección de la Hna. Marilyn Vollmer, ssm, y el Equipo Coordinador del Sínodo se formó para orientar y asistir con la planificación e implementación del Pre-Sínodo. El Equipo Coordinador también era responsable de valorar el progreso de la planificación del Sínodo, de evaluar el progreso, de llegar a la toma de decisiones, y de asegurar que todo su proceso y programación recibieran alta prioridad entre las muchas responsabilidades de la Arquidiócesis.

Para diciembre del 2000, la Directora del Sínodo había recopilado las percepciones de varios líderes sobre la Iglesia Local a través de reuniones con los Obispos Regionales y sus Decanos, con sacerdotes en las reuniones individuales de los decanatos, con los Consejos de Religiosos y Religiosas, con el Comité de Liderazgo Laico de la Oficina de Consejos Pastorales, con los diáconos representantes y sus esposas, con el Comité Ejecutivo del Consejo de Sacerdotes y con el Cardenal Mahony.

En marzo del 2001, la Comisión Preparatoria del Sínodo fue establecida para definir el contenido del Sínodo y para seleccionar a los representantes para las Asambleas Regionales y, por último, a los delegados en sí.

Participantes en el Proceso

Aunque el número final de delegados del Sínodo no pasó de 352, se llevó a cabo una amplia consultación a través del proceso de determinación de la agenda. Entre octubre del año 2001 y junio del 2002 todos los miembros de las 287 parroquias de la Arquidiócesis fueron invitados a asistir a dos Consultas Parroquiales o “Sesiones de diálogo”. En estas sesiones se invitó a todos a hablar sobre sus preocupaciones y esperanzas para el futuro de la Iglesia en la Arquidiócesis de Los Ángeles. Hubo un total de 657 sesiones de consulta en las parroquias, y en once idiomas diferentes. Más de 26,000 feligreses se expresaron en estas sesiones.

Los feligreses no fueron los únicos participantes en esta primera etapa del proceso del Sínodo. También hubo consultas similares de los directores de departamentos y de los empleados del Centro Arquidiocesano Católico, de los Superiores de vida religiosa, de los sacerdotes, de las religiosas, y de los diáconos permanentes en cada Región Pastoral, de los hermanos religiosos, de los estudiantes del Seminario Mayor en Camarillo, de los miembros del Equipo Coordinador del Sínodo y de la Comisión Preparatoria del Sínodo, de los participantes de la Conferencia Anual de Jóvenes Adultos, de los estudiantes de colegios y universidades y en los centros católicos de las instituciones públicas y privadas, y de feligreses que se encuentran en prisión. Se llevaron a cabo 59 sesiones de consulta de estos grupos, las cuales involucraron a 2,389 participantes.

Participación y Representación

FELIGRESES

VARIAS ORGANIZACIONES
Y GRUPOS CATÓLICOS

REPRESENTANTES DE LA
ASAMBLEA REGIONAL

Entre enero y febrero del año 2002, las parroquias utilizaron diversos métodos para elegir su representación en las Asambleas Regionales del Sínodo. De acuerdo a la población parroquial, se determinó el número de sus representantes. Un número designado de diáconos, religiosos y religiosas y sacerdotes fue también elegido para participar como representantes. El título “representantes” se escogió para designar a los participantes de cada una de las cinco Asambleas Regionales conducidas en el otoño del año 2002 y para hacer la distinción de “las personas delegadas” al Sínodo Arquidiocesano.

PERSONAS
DELEGADAS AL SÍNODO

En adición a los demás trabajos realizados en las Asambleas Regionales del Sínodo, estos representantes también votaron entre ellos mismos para nombrar a los delegados del Sínodo que representarían a sus respectivas Regiones Pastorales. Cada Obispo Regional, trabajando con un comité, eligió la delegación entre las personas nombradas por los representantes de la Asamblea Regional del Sínodo, incluyendo a un número específico de sustitutos entre los laicos y laicas. Los sustitutos no fueron escogidos entre los religiosos, los sacerdotes, y los diáconos. También cada obispo nombró a ocho sacerdotes, a seis religiosas, a cuatro diáconos, y a dos hermanos religiosos de su Región Pastoral. Los Obispos se reunieron con el Cardenal para revisar la lista potencial de delegados y poder determinar la lista final de participantes del Sínodo. Aquellos elegidos que aceptaron la invitación personal del Cardenal para servir como delegados fueron formalmente nombrados en la Reunión Pre-Sinodal que se llevó a cabo en abril

del 2003 en la Escuela Secundaria de Notre Dame en la ciudad de Sherman Oaks.

Las personas delegadas al Sínodo eran laicos y laicas, religiosos y religiosas y clérigos. La mayoría de las personas delegadas habían sido representantes en las Asambleas Regionales del Sínodo. Sin embargo, se designaron personas delegadas adicionales por el Cardenal y por los Obispos Regionales para satisfacer los requisitos canónicos (por ejemplo, los decanos, los Superiores y Superiores, y los miembros del Consejo Presbiteral), o para asegurar una representación extensa que reflejara a cada Región Pastoral y a toda la Arquidiócesis.

Una característica muy importante a través del proceso del Sínodo fue poner atención a la pluralidad cultural, en cada etapa del proceso y se dieron pasos para asegurar una representación y una participación adecuada. La sensibilidad por la diversidad tomó en cuenta la etnicidad y la cultura, la edad, el género, la posición socioeconómica, los antecedentes educacionales, y el llamado eclesial. Las edades de las personas delegadas oscilaron entre los diecisiete años y los ochenta y tantos. Un cincuenta y siete por ciento (57%) de los delegados del Sínodo eran laicos y laicas, un veinticinco por ciento (25%) sacerdotes, seis por ciento (6%) diáconos, y doce por ciento (12%) religiosos y religiosas. Un cincuenta y ocho por ciento (58%) eran hombres, y cuarenta y dos por ciento (42%) mujeres. Cincuenta y seis por ciento (56%) de los delegados fueron propiamente identificados como de ascendencia europea, veintinueve por ciento (29%) hispana, nueve por ciento

COMPOSICIÓN DE LAS DELEGACIONES AL SÍNODO

REPRESENTACIÓN EN TÉRMINOS DE DIVERSIDAD

(9%) asiática, 5.8% afroamericana, y 0.2% nativo americana.

OBSERVADORES
MULTICONFESIONALES

En las dos sesiones del Sínodo (16–17 de mayo del 2003 y 27–28 de junio del 2003), estuvieron presentes observadores ecuménicos y multiconfesionales de una variedad de creencias—Islam, judaísmo, budismo y Sikh—y también de varias iglesias cristianas—Episcopal, Ortodoxa Armenia, Metodista, Presbiteriana y Luterana Evangélica. Aunque no votaron participaron en la discusión entre ellos mismos, con los delegados, y con otros observadores.

*Proceso desde la
Primera Sugerencia
hasta la Última
Prioridad*

*La Agenda del Sínodo—las Consultas en
las Parroquias, las Asambleas Regionales
y las Sesiones del Sínodo*

SESIONES DE DIÁLOGO EN
LAS PARROQUIAS:
ASUNTOS PLANTEADOS
POR LA FELIGRESÍA DE LA
ARQUIDIÓCESIS

Desde el inicio del proceso del Sínodo, se le ofreció la oportunidad a cada feligrés de la Arquidiócesis de participar en la formación de la agenda para el Sínodo. Las Consultas Parroquiales se condujeron en dos momentos, el primero en octubre y noviembre del 2001. Esta Primera Consulta Parroquial se enfocó en la pregunta: “¿Mientras miramos hacia adelante, cuáles son las áreas más importantes en que la Iglesia se debe interesar?”

DÍA DE DISCERNIMIENTO:
SE CATEGORIZAN
LOS ASUNTOS Y SE
PROPONEN TÍTULOS

La información reunida en la Primera Consulta Parroquial o “Sesión de Diálogo” se organizó bajo cinco esquemas generales a través de un proceso de oración y discernimiento que nos condujo a un “Día de Discernimiento” que se llevó a cabo en febrero de 2002 en el Centro Claretiano de Los Ángeles. Entre los participantes estaban los miem-

bros del Equipo Coordinador del Sínodo, los miembros de la Comisión Preparatoria del Sínodo, y otros que fueron invitados por su sabiduría y experiencia pastoral. Los cinco esquemas identificados se formularon como “llamados” o “retos” para la Iglesia de Los Ángeles bajo los títulos: Llamados a la Formación en el Discipulado, Llamado a la Santidad, Llamados al Liderazgo en la Iglesia, Llamados a la Administración de los Talentos, y Llamados a Testimoniar a Cristo en el Mundo.

La segunda Consulta Parroquial, se llevó a cabo entre marzo y junio del 2002, y se enfocó en la pregunta, “¿Qué se debe hacer para dirigir el llamado y los objetivos identificados en la Primera Consulta Parroquial?” Aunque no fueron presentados en forma de propuestas, los resultados de este proceso de consulta se reunieron en forma de 769 sugerencias específicas, organizadas bajo 27 categorías o temas. Cuarenta y cinco (45) de las 769 sugerencias fueron identificadas como “las reportadas con más frecuencia”. Estos temas o sugerencias se convirtieron en la agenda para las cinco Asambleas Regionales del Sínodo.

Las Asambleas Regionales del Sínodo se celebraron en dos sesiones durante los meses de octubre y noviembre del año 2002, en cada una de las cinco Regiones Pastorales de la Arquidiócesis. Además de nombrar personas laicas delegadas al Sínodo, los representantes trabajaron con el reporte total producido en la Segunda Consulta Parroquial. Se les pidió que identificaran los temas sobresalientes del contenido en el reporte. Dichos temas fueron designados más tarde como “Opciones Pastorales”, también se les pidió que

SEGUNDA CONSULTA
PARROQUIAL:
LA FELIGRESÍA DE LA
ARQUIDIOCESIS PROPONE
ESTRATEGIAS

ASAMBLEAS REGIONALES
DEL SÍNODO: SE LES
DA PRIORIDAD A LOS
TEMAS Y SE FORMULAN
LAS PROPUESTAS

desarrollaran propuestas formales para ser consideradas en el Sínodo.

COMISIÓN PREPARATORIA
DEL SÍNODO: SE ESCOGEN
SEIS OPCIONES
PASTORALES Y SE ACEPTAN
230 PROPUESTAS

De los ocho temas y 230 propuestas generadas por las cinco Asambleas Regionales del Sínodo, la Comisión Preparatoria redujo el campo a seis Opciones Pastorales y aceptó las 230 propuestas.

LA COMISIÓN DE
REDACCIÓN Y EL COMITÉ
EDITOR: SE CREA EL
PRIMER BORRADOR DE LOS
DOCUMENTOS DEL SÍNODO

En diciembre del 2002 se establecieron la Comisión de Redacción y la Comisión Editorial para desarrollar los textos del Sínodo basándose en las seis Opciones Pastorales y las 230 propuestas que surgieron de las cinco Asambleas Regionales del Sínodo. La tarea de la Comisión de Redacción fue desarrollar declaraciones teológicas para explicar y apoyar cada una de las seis Opciones Pastorales y para hacer un borrador de una introducción general que pondría al Sínodo dentro del contexto social, religioso y eclesial del momento. La responsabilidad del Comité Editor fue combinar correctamente y editar las 230 propuestas, muchas de las cuales compartían las mismas ideas, para que su substancia e intención se comprendieran clara e indudablemente. Además, dentro de cada propuesta se debían hacer distinciones entre las metas y las estrategias para lograrlos. Al mismo tiempo, se les pidió al Cardenal y a los Obispos Regionales que implementaran áreas de preocupación para la Arquidiócesis que no estuvieran contenidas en las seis Opciones Pastorales. El Equipo Coordinador y la Comisión Preparatoria del Sínodo revisaron y aprobaron los textos desarrollados por la Comisión de Redacción y por el Comité Editorial antes de distribuirlos a los representantes presentes en las Asambleas Regionales.

En abril del 2003, se llevó a cabo una Reunión Pre-Sinodal en la Escuela Secundaria de Notre Dame en Sherman Oaks, a la que asistieron representantes que habían estado en las cinco Asambleas Regionales del Sínodo. En esta Reunión Pre-Sinodal, los representantes fueron invitados a revisar el borrador actual del documento del Sínodo producido por la Comisión de Redacción y el Comité Editor, y para ofrecer sugerencias y hacer preguntas acerca de la claridad y presentación de las propuestas. Fueron cuatrocientas cincuenta y cinco (455) las sugerencias que se recibieron por escrito.

REUNIÓN PRE-SINODAL:
SE HACE LA CRÍTICA DEL
PRIMER BORRADOR Y SE
HACEN RECOMENDACIONES

La nueva Comisión Editorial, que reemplazó al previo Comité Editorial, y el Comité de Redacción recibieron el encargo de examinar estas 455 sugerencias para más revisiones del borrador del documento. Juntas las dos comisiones trabajaron para producir el segundo borrador del documento del Sínodo, compuesto de seis Opciones Pastorales, cuarenta y tres (43) metas y noventa y siete (97) estrategias. Este segundo borrador fue enviado a todos los delegados en preparación para la primera sesión del Sínodo.

LA COMISIÓN DE
REDACCIÓN Y LA
COMISIÓN EDITORIAL:
SE CREA EL SEGUNDO
BORRADOR DEL
DOCUMENTO DEL SÍNODO

El viernes 16 de mayo de 2003 con una Liturgia de Apertura celebrada por el Cardenal Mahony en la nueva Catedral de Nuestra Señora de Los Ángeles se convocó el Noveno Sínodo. Después de un discurso inaugural dado por el Padre Robert Schreiter, CPPS, profesor de la Unión Católica de Teología en Chicago y en la Universidad de Nimegan, las personas delegadas al Sínodo comenzaron sus primeras discusiones de las 43 metas en el documento Sinodal y las 97 estrategias

PRIMERA SESIÓN DEL
SÍNODO: LAS PERSONAS
DELEGADAS COMIENZAN
A INDICAR LAS METAS
Y LAS ESTRATEGIAS
Y OFRECEN CRÍTICAS
DEL SEGUNDO BORRADOR
DEL DOCUMENTO

enumeradas en el último borrador de dicho documento. Al día siguiente, sábado 17 de mayo, los delegados presentaron por escrito sus intervenciones para la revisión del texto y participaron en la primera votación para determinar si las personas delegadas deseaban aceptar, no aceptar, o modificar las metas y estrategias individuales como se les presentaron. A las personas delegadas que deseaban modificar una meta o estrategia particular se les pedía presentar por escrito una intervención declarando su interés.

COMISIÓN EDITORIAL Y LA
COMISIÓN DE REDACCIÓN:
SE CREA EL TERCER
DOCUMENTO DEL SÍNODO

Cuatrocientas cincuenta y ocho (458) intervenciones fueron sometidas a la Comisión Editora y a la Comisión de Redacción por escrito para considerarlas al producir el tercer borrador del documento del Sínodo. Cada intervención escrita fue cuidadosamente considerada para incluirla en el borrador revisado de acuerdo a una serie de once criterios. El tercer borrador fue organizado de acuerdo con las seis Opciones Pastorales y el contenido se consolidó en su diecinueve (19) metas y ciento cinco (105) estrategias. Las metas y las estrategias que ya estaban en su lugar o en proceso de implementación en la Arquidiócesis se eliminaron del tercer borrador revisado, y las que se consideraron fuera de la competencia del Sínodo fueron retiradas a una sección aparte del documento.

SEGUNDA SESIÓN DEL
SÍNODO: SEIS OPCIONES
PASTORALES, NUEVE
PRIORIDADES PASTORALES
Y CATORCE ESTRATEGIAS
PASTORALES SON
SELECCIONADAS Y
APROBADAS: LAS
RECOMENDACIONES
FINALES SON ENVIADAS AL
CARDENAL MAHONY

La Segunda Sesión del Sínodo se celebró los días 27 y 28 de junio de 2003 en el nuevo Centro de Conferencias de la Catedral. Esta sesión, que comenzó la tarde del viernes con un servicio de oración, incluyó discusiones individuales de cada una de las 19 metas y un proceso de voto para reducir el número de estrategias que se llevarían a

votación al día siguiente. El sábado 28 de junio la Directora del Sínodo explicó el procedimiento de votación, incluyendo el uso del sistema electrónico de respuesta de la audiencia. Este sistema permitió que todas las personas presentes en la sesión pudieran ver inmediatamente los resultados de la votación y también permitió poder trabajar más rápidamente para la selección final de metas y estrategias para los delegados del Sínodo. Para que una propuesta pasara, ya fuera una meta o una estrategia se requirió el 67% de los votos. Cuando se llamó para un voto de procedimiento fue requerido el 51% para que pasara. Al final del Sínodo, seis Opciones Pastorales, nueve Prioridades Pastorales (anteriormente designadas como “metas”), incluyendo dos Prioridades de segundo nivel, y catorce Estrategias Pastorales fueron formalmente aprobadas por los delegados y enviadas al Cardenal Mahony para su acción.

Conclusión del Sínodo

Al recibir las decisiones y las recomendaciones del Sínodo, el Cardenal nombró a los miembros de la Comisión de los Documentos Finales del Sínodo encabezada por él mismo. A finales de julio la Comisión redactó el borrador final del Documento del Sínodo que presentó formalmente al Cardenal para su consideración.

El sábado 6 de septiembre del año 2003, en la Catedral de Nuestra Señora de Los Ángeles, el Cardenal Rogelio M. Mahony ratificó el trabajo del Noveno Sínodo de Los Ángeles y, con su firma, promulgó los decretos y la legislación del Sínodo.

COMISIÓN DEL
DOCUMENTO FINAL DEL
SÍNODO: SE FINALIZA EL
DOCUMENTO DEL SÍNODO
Y SE LE PRESENTA AL
CARDENAL MAHONY

EL CARDENAL MAHONY
PROMULGA EL
DOCUMENTO DEL SÍNODO

CRONOLOGÍA DEL SÍNODO

2000

Abril

El Sínodo de 2000–2003 fue convocado por el Cardenal Mahony en *Hagan lo Mismo que Yo Hice con Ustedes, Una Carta Pastoral sobre el Ministerio*

Noviembre

Se estableció la Oficina del Sínodo, se nombró como Directora a la Hermana Marilyn Vollmer, SSM

Diciembre

Se estableció el Equipo Coordinador

La Directora del Sínodo reportó al Equipo Coordinador los resultados de las reuniones con diversos grupos de la Arquidiócesis

2001

Enero

El Cardenal Mahony aprobó la Oración del Sínodo escrita por el Dr. Michael Downey

Se aprobaron las metas y las reglas de planificación para el Sínodo

Marzo

Se estableció la Comisión Preparatoria

Abril

El Equipo Coordinador aprobó la compra del sistema de traducción para facilitar la participación de las personas delegadas que no hablan inglés

Junio

La Comisión Preparatoria se organizó en cinco comités de trabajo con asignaciones específicas

Liturgia/Oración: Padre Kevin McCracken, CM/Oscar Pratt

Manera de Escoger a los Representantes:
Dan Schwala/Mike Lynch

Educación/Formación: Jan Galla/Frank Ponnet

Más Allá de los Muros de la Iglesia:
Paul Catipon/Liliana Hsueh-Gutiérrez

Comité de Tecnología: Eric Stoltz/Charles Aikins

Se finalizaron las reglas para los oyentes invitados a las Consultas Parroquiales

Septiembre

Se llevó a cabo la formación de las personas moderadoras y de las encargadas del trabajo de secretaría para la Primera Consulta Parroquial

Se recibieron las cartas del Nuncio Apostólico y del Secretario de Estado del Vaticano que acreditan al Sínodo Arquidiocesano de Los Angeles

El domingo 30 de septiembre fue declarado en todas las parroquias el inicio oficial del Sínodo

Octubre – Noviembre

Se llevó a cabo la Primera Consulta Parroquial
en la Arquidiócesis

2002

Enero – Febrero

Se escogieron las personas representantes que irían
a las Asambleas Regionales

Febrero

Se publicaron los resultados de la Primera Consulta Parroquial

El 23 de febrero se llevó a cabo un Día de Discernimiento
para escoger los temas generales del Sínodo
en el Centro Claretiano de Los Ángeles

Marzo

Se organizaron reuniones de Orientación/Formación
para las personas representantes de las parroquias
en preparación para la Segunda Consulta Parroquial

Marzo – Junio

Tuvo lugar la Segunda Consulta Parroquial

Junio

Usando el método de la Segunda Consulta Parroquial todos los
empleados de la Arquidiócesis se reunieron en un Mini-Retiro

Octubre – Noviembre

Tuvieron lugar las cinco Asambleas Regionales

Diciembre

Se estableció la Comisión de Redacción, presidida
por el Dr. Michael Downey

Se estableció el Comité de Edición, presidido por el Padre
Albert Bahhuth y el Diácono David Estrada

Diciembre 2002–Enero 2003

Se seleccionaron las personas delegadas al Sínodo

2003

Febrero

Se estableció la Comisión Editorial,
presidida por el Señor Obispo Edward Wm. Clark

Marzo

Se definió el procedimiento para la Reunión Pre-Sínodo

Abril

Se llevó a cabo la Reunión Pre-Sínodo (5 de abril)
en la Escuela Secundaria Notre Dame en Sherman Oaks

Se enviaron las invitaciones a los representantes de las
diferentes fes que participarían como observadores

Mayo

Se llevó a cabo la Primera Sesión del Sínodo (16–17 de mayo)
en el Centro de Conferencias de la Catedral

Junio

Se llevó a cabo la Segunda Sesión del Sínodo
(27–28 de junio) en el Centro de Conferencias de la Catedral

Julio

Presidida por el Cardinal Mahony se estableció la Comisión encargada de la elaboración del Documento Final del Sínodo

Septiembre

Se celebró la Tercera Sesión del Sínodo (6 de septiembre) en la Catedral con la Misa conclusiva y se promulgó el documento Final del Sínodo

SER Y CONSTRUIR EL CUERPO DE CRISTO: EL SÍNODO

Febrero del 2003

Mis Hermanas y Hermanos en la Arquidiócesis de Los Ángeles:

Nadie necesita que se le recuerde, que estos tiempos son difíciles, penosos y desafiantes para la Iglesia de Los Ángeles—y para toda la Iglesia Católica en los Estados Unidos.

Yo sé que algunos, quizá muchos de los fieles de nuestra Arquidiócesis están desalentados y también airados. Escándalos sin precedente, relacionados con sacerdotes envueltos en abusos y mal comportamiento sexual, obvias e inescrutables decisiones tomadas por los Obispos y líderes de la Iglesia, así como un buen número de asuntos correlativos, que claman ser atendidos y actualizados, han desalentado a muchos de mis hermanos y hermanas.

Mientras que permanecemos un solo Cuerpo en Cristo, hay tensiones reales entre nosotros; hay heridas profundas. A causa de esas tensiones y heridas, algunos miembros de la Iglesia de Los Ángeles, sin duda, visualizan el ya próximo Sínodo, con un cierto escepticismo, incluso con espíritu crítico. Algunos han juzgado que yo ya decidí la agenda para el Sínodo y que estoy dirigiendo tanto el proceso como sus resultados. Porque esto no es verdad, creo, sin embargo poder entender tales actitudes y sentimientos.

En el último año, todos nosotros en la Iglesia, hemos sido retados a enfrentarnos a la frágil condición del hombre, a nuestras limitaciones humanas, y con ello, a las limitaciones de la misma Iglesia. Tal vez, ésta es la gracia que nos ha sido ofrecida en medio de tantas tribulaciones sin precedentes durante el año pasado. Ahora vemos con mayor claridad que antes, que prevalece más nuestra habilidad para herir que para sanar, para criticar que para estimular, más para defendernos que para abrirnos a una auténtica escucha y una verdadera comunicación, para dividir más bien que para unir.

Con fe y esperanza hemos continuado con nuestras Sesiones de Diálogo y con las Asambleas Regionales del Sínodo a lo largo del año pasado. Esto ha sido de nuestra parte un paso audaz. Muchos lo han juzgado de ligero y frívolo como para poder comprometer en el proceso en estos tiempos de crisis. Pero hemos experimentado a lo largo de estas dificultades, que a pesar de ser este un tiempo penoso, está, sin embargo, enriquecido de muchas promesas. El reto más apremiante que tenemos, y que yo he propuesto, es actualizar nuestro potencial dado por Dios, para ser y construir el Cuerpo de Cristo, la Iglesia, en este momento de nuestra historia. Es este reto, el que me impulsa a escribirles, a los fieles, a los sacerdotes y a los religiosos de la Arquidiócesis, primero como su hermano en la fe y luego como su Arzobispo.

Mientras no entendamos con más claridad lo que significa la igualdad entre los miembros de la Iglesia, el respetar nuestra dignidad común como discípulos de Jesucristo mediante nuestro

Bautismo, seguiremos oponiendo resistencia al llamado del Espíritu, que nos mueve mas allá de nuestros intereses y preocupaciones personales, para dirigirnos hacia las tareas urgentes que ahora se nos están presentando. Sin ésta comprensión, sin un respeto mutuo a la misión común que tenemos como discípulos de Jesucristo, mediante el don del Espíritu, la promesa de una renovada y vibrante Iglesia, permanecería incumplida.

Después de orar y de una considerada reflexión, permítanme ahora decirles lo que yo creo que es necesario hacer para ser más plenamente el Cuerpo de Cristo aquí y ahora. Lo que enseguida pretendo decirles, lo digo con el conocimiento de nuestro amor compartido por la Iglesia de Los Ángeles y de nuestro compromiso común con el Evangelio de Jesucristo. A pesar de algunas diferencias penosas y tensiones reales, somos, sin embargo, un solo pueblo, una comunidad de fe fundada en la constante bondad de Dios y en la misericordia revelada en Cristo Jesús mediante la presencia y el poder del Espíritu Santo. Somos un pueblo de esperanza duradera, aún y especialmente cuando las circunstancias los lleven a algunos a decir, que nuestra confianza en el futuro es absurda. Con la gracia de Dios, somos un pueblo que se esfuerza en amar, particularmente a nuestros enemigos y en especial a aquellos que nos han traicionado—así como Jesús amó. No necesitamos que se nos recuerde constantemente que nuestra fe, esperanza y amor no han cumplido su cometido. Conocemos muy bien nuestras limitaciones. Por ello, esta toma de conciencia nos invita a mantener nuestros mejores esfuerzos

para ser y construir el Cuerpo de Cristo, a pesar de que no lo podamos lograr perfectamente.

Es claro para mí, su hermano en Cristo, que el Espíritu de Dios nos está llamando a fomentar un nuevo espíritu de mutua confianza y de apertura, si queremos avanzar hacia adelante en este nuevo siglo, tiempo claramente lleno de peligros y de grandes promesas—con esperanza, valentía, integridad y responsabilidad.

Especialmente, desde el Concilio Vaticano Segundo, la Iglesia ha reconocido que la sabiduría de Dios debe ser descubierta en los corazones, en la vida de los fieles, en el pueblo de su propiedad: en el Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo. Nosotros creemos esto, nosotros lo enseñamos, pero no estoy muy seguro, si siempre hemos actuado convencidos de ello. Nosotros, los líderes de la Iglesia, por ejemplo, no siempre hemos escuchado con suficiente cuidado la experiencia de los feligreses que luchan por orientar su vida de fe en una sociedad violenta, competitiva y materialista; a padres de familia que se esfuerzan por educar a sus hijos en una cultura que trivializa la importancia de la educación, y muestra muy poco respeto por la vida humana; a los jóvenes y adultos jóvenes, para quienes las verdades de nuestra fé les ponen más interrogantes que ofrecerles respuestas; a nuestros mismos sacerdotes y religiosos, cuya experiencia pastoral merece ser tomada mucho más en serio.

Ser y construir el Cuerpo de Cristo requiere que nos respetemos unos a otros, porque nuestra igualdad está enraizada en nuestro propio Bautismo. Esto demanda que nos tomemos unos

y otros con mucha seriedad, que profundicemos en la honestidad y la apertura de nuestras conversaciones acerca de nuestros crecientes esfuerzos para vivir el Evangelio, aquí y ahora. La misma Iglesia, en cada uno de sus miembros, debe ser una “comunidad santa”. Y donde hay comunión en Cristo, allí debe haber una correspondiente “santa comunicación”. Con ello me refiero a que necesitamos tener un profundo respeto, una verdadera reverencia unos para con otros, para poder tener realmente una confianza recíproca, especialmente cuando hablamos y escuchamos, cuando desafiamos y afirmamos, cuando les ofrecemos a los demás nuestras ideas, fundadas en nuestra experiencia pastoral, en las diferentes asambleas de nuestra Iglesia Local. Sin tal reverencia y confianza, sin una real apertura y honestidad, nuestro Sínodo será una gran decepción. Recordemos ahora que el Sínodo es principalmente una oportunidad para orar, dialogar, discernir y decidir. Encaremos varios factores cruciales, ahora que en el año 2003 se avecinan vitales e importantes eventos sinodales, buscando con mayor eficacia ser y construir el Cuerpo de Cristo.

I. HABLEMOS HONESTAMENTE

Hermanos y hermanas, en nuestras “sesiones de escucha” y en nuestras “sesiones de expresión”, ustedes pudieron hablar abiertamente y manifestar sus preocupaciones y ansiedades, sus necesidades y miedos, sus talentos y su fortaleza, sus esperanzas e ilusiones. Durante este proceso, ustedes han alcanzado un mejor conocimiento, sobre como sienten y piensan otros católicos de la

Arquidiócesis, respecto de la situación presente de nuestra Iglesia Local y de su futuro. Desde luego, cada vez que hablamos desde el corazón, nos volvemos vulnerables. Algunos no sabrán interpretar nuestros esfuerzos en ser fieles al Evangelio. Otros nos juzgarán equivocadamente, criticándonos en aquello que ellos consideran ser una deslealtad a la institución de la Iglesia. Más aún, otros van a rechazar lo que decimos, porque eso les parecerá una amenaza a su seguridad espiritual, a su sentido eclesial. No obstante todos estos riesgos, nos encontramos frente a una coyuntura de nuestra historia que requiere ambas cualidades, una honesta y humilde expresión verbal, así como también una actitud respetuosa de escucha. Mientras colaboramos planeando juntos nuestro futuro, elaboramos nuestras Prioridades Pastorales y establecemos nuevas estructuras de participación, de responsabilidad y de gobierno en nuestra Arquidiócesis. Esta clase de comunicación, lo sabemos todos, requiere de un desgaste considerable de energía y nos exige una mayor audacia. No hay duda de que hay una cierta desilusión, un cierto sentimiento de frustración en nuestra Iglesia Local de parte de algunos católicos, que han tratado de hablar honesta y abiertamente en el pasado, y quienes creen no haber sido escuchados atentamente, o no han sido tomados en cuenta seriamente. Yo los exhorto a todos y a cada uno: ¡No pierdan el ánimo! Los invito a que mantengamos el valor para hablar de nuevo confiadamente, a que escuchemos con esperanza una vez más, y que confiemos que nuestra voz será escuchada.

Respecto a ello, es de capital importancia reconocer, que no todo lo que quisiéramos hacer ahora por el bien de la Iglesia, es posible. Hay varias preguntas cruciales que han surgido, tales como la admisión de las mujeres a las órdenes sagradas, o la posibilidad de reintegrar en el ministerio activo a los sacerdotes casados, o la dispensa de la disciplina sacerdotal del celibato. Porque estoy convencido de que estos temas son de suma importancia para la Iglesia de hoy, no pueden ser resueltos a un nivel de Iglesia Local. Sin embargo, tenemos ciertos problemas y desafíos que tienen que ser discutidos y resueltos con honestidad a nuestro nivel. Necesitamos explorar nuevas posibilidades de servicio al Evangelio en nuestra Iglesia Local, mientras que trabajamos por crear cambios constructivos a un nivel más amplio, a saber, de la Iglesia universal.

Por lo demás, algunos de ustedes piensan saber lo que su Arzobispo quiere oír y lo que no quiere escuchar. Igualmente, algunos de ustedes creen saber lo que sus pastores quieren oír, o no. De cualquier modo, tales convicciones desvían; sólo el corazón valiente, se atreve a hablar. La deferencia, cuando todo está dicho y hecho, es un perjuicio para la salud y la vitalidad de la Iglesia. Desde hace mucho tiempo hemos conservado esta clase de mentalidad deferente en muchos ámbitos de la Iglesia. Esto crea, con frecuencia, una falsa tranquilidad y conduce a un correspondiente falso sentido de la unidad. Dondequiera que pongamos bloqueos a una auténtica comunicación, ya sea en las conversaciones personales, o en las Asambleas Parroquiales,

o en el proceso sinodal Arquidiocesano, la verdadera vida de la Iglesia, como la integridad de cada uno de sus miembros, estará comprometida. Los exhorto, por tanto, a que se dirijan a mí, su pastor y a todos los demás, con honestidad, abiertamente y sin temor. Cualquier otra cosa, está simplemente en discrepancia con nuestra dignidad de cristianos. Y todo lo que de allí resulte, vendrá a minar finalmente la fase final del Sínodo de nuestra Arquidiócesis.

II. ESCUCHAR CON EL CORAZÓN

Si tomamos seriamente la experiencia humana, vamos a encontrar rastros de la presencia de Dios, y la verdadera sabiduría de su Espíritu, en las alegrías y en las penas, en los éxitos y en los fracasos de nuestra vida. El momento presente, entonces, no es únicamente un tiempo para un discurso honesto y valeroso. Es también un tiempo para favorecer una actitud de escucha, abierta y respetuosa. Puede ser, que como su guía, pastor y maestro, no siempre tomé sus experiencias de vida cristiana tan seriamente como debí haberlo hecho. Sin duda alguna, que también algunos de sus pastores han podido fallar, al no considerar sus experiencias, como discípulos de Jesús, tan seriamente como debieron haberlo hecho. De verdad, que nosotros, ministros y maestros en la Iglesia, no siempre hemos tomado nuestra propia experiencia pastoral suficientemente en serio, para responder a las crecientes y siempre cambiantes necesidades de nuestro pueblo. Pudimos

haber sido muy rápidos en responder a las demandantes preguntas de nuestro tiempo con respuestas estereotipadas, pero al fin, insatisfactorias. También, en alguna ocasión, los feligreses, pudieron no haber escuchado con suficiente atención los sorprendentes relatos de dudas y de fe, de esperanza y decepción, que algunos de sus compañeros parroquianos y ministros de pastoral les compartían. Dondequiera que esto haya sido verdad, imploramos el perdón unos de otros y contamos con la misericordia de Dios, quien diariamente nos brinda la oportunidad de comenzar de nuevo. Y siempre una vez más.

En la siguiente fase del proceso sinodal, en los meses que están por venir, un nuevo tipo de escucha será necesario, no únicamente deseable. En el corazón de ese saber “escuchar”, está el profundo respeto por aquel que habla, así como también, la humilde convicción, de que cada uno puede aprender de los demás, y que cada uno de nosotros puede ser un instrumento del Espíritu de Dios. Vamos a crear juntos nuevas estructuras de participación, de responsabilidad y de gobierno a lo largo de toda la Arquidiócesis, de tal modo, que podamos más efectivamente llevar a cabo las Prioridades Pastorales que resulten de sus intervenciones, durante el proceso sinodal. Es necesario, y de capital importancia, avalar y seleccionar todo lo que vamos a escuchar, a través de un continuo discernimiento puesto en oración, lo cual nos conducirá a claras decisiones pastorales, teológicamente correctas. Pero antes de que lleguemos a tales decisiones,

debemos primero escuchar, respetuosa y pacientemente, las preocupaciones e inquietudes, las esperanzas y las ilusiones de nuestras hermanas y hermanos, con fe, con esperanza y en el amor.

III. RECONOCIENDO EL PODER DE NUESTRAS PALABRAS

Algunos, si no es que muchos de ustedes, son cautelosos de las palabras. En ciertos momentos, también yo tengo cautela de las palabras. Pero las palabras tienen el poder de realizar cambios. Necesitamos, sin embargo, palabras frescas, palabras santas, precisamente en estos tiempos de retos y de promesas. Necesitamos escuchar palabras valientes y humildes, dichas desde el fondo del corazón. Necesitamos escuchar palabras que han sido configuradas en la quietud de la oración y de la reflexión. Necesitamos escuchar palabras que son dichas sin arrogancia, con cierto grado de modestia y con medida de ensayo. Ninguno de nosotros tiene la respuesta definitiva. Nuestras palabras, después de todo, pueden ser no atinadas, o no estar en armonía con el Evangelio. Pero palabras que armonicen con el lenguaje y la lógica del Evangelio, elevarán nuestro espíritu y nos ayudarán, y le darán forma a una nueva visión para nuestra Iglesia Local. Juntos vamos a reconocer esas honestas y santas palabras. Y la asamblea del pueblo de Dios responderá, “¡Amén!”

Lozanas, honestas, e inspiradas palabras necesitan caer en oídos abiertos y confiados. Como nuestras palabras, nuestra escucha necesita estar enraizada igualmente en el silencio de la plegaria y en una genuina apertura a las experiencias y a la

visión de quienes nos hablan. Palabras que han sido expresadas una y otra vez, pueden ser repentinamente escuchadas como si fueran dichas por primera vez, sonando con una verdad que extrañábamos desde hace tiempo. Si escuchamos con el corazón, así como con nuestra mente, estoy convencido de que veremos un nuevo horizonte, una nueva dirección, por el camino que Dios nos invite a seguir caminando.

IV. YENDO HACIA DELANTE CON VALOR

La fase final del Sínodo estará encima de nosotros en un tiempo relativamente corto. El modo como nos preparemos al Sínodo, práctica y espiritualmente, es de importancia vital. Si no nos comprometemos en esta fase final, con espíritu de *oración*, de *diálogo*, *discernimiento* y *determinación*, caeremos en el desaliento y la entera Iglesia Local va a sufrir, como resultado de ello.

Embarcados ya en el proceso sinodal, hemos asumido una noble tarea, digna de nuestros mejores esfuerzos. El desaliento minará sólo la buena voluntad y el compromiso confiado que han sido tan evidentes a lo largo del trabajo que se ha realizado, en anticipación al Sínodo. Quiera nuestra fe en Cristo y nuestra confianza en la bondad fundamental de unos para con otros, rechazar todo desaliento de nuestros corazones.

Hermanos y hermanas, no tenemos nada que temer. Cristo nos ha prometido la sabiduría y la fortaleza del Espíritu hasta el final. Ésta es la esperanza, en la que estamos agarrados. Ésta es nuestra firme convicción. Cuando hablemos con franqueza y nos

escuchemos sin mutuos prejuicios en los meses que se avecinan, debemos invocar al Espíritu Santo, que habita en el interior de cada uno. Sin un genuino espíritu de escucha y de expresión, vivido desde el corazón de la oración, todo lo que nos digamos unos a otros y todo lo que oigamos decir de labios de otros, nos va a dividir, antes que unirnos.

* * *

Acojamos juntos este tiempo de promesa y expectativa. Sí, hay un gran riesgo con esta clase de apertura y confianza que estoy pidiendo aquí. Pero si permanecemos, como usualmente acostumbramos, se corre un riesgo mucho mayor, a causa de la falta de valor, del aletargamiento, o la falta de interés. Es por ello que los exhorto a que, desde la oración, reflexionen sobre su experiencia como miembros del Cuerpo de Cristo en esta Iglesia Local de Los Ángeles. Escuchemos amorosamente a nuestras hermanas y hermanos, para luego hablar con arrojo y humildad la verdad en el amor, por amor a Cristo, en su Iglesia. ¿Te atreverás a confiar, junto conmigo—sin dudarlo—en la presencia y en el poder del Espíritu de Cristo, el amor que nos ha sido dado a cada uno, para la vida del mundo?

Cardenal Rogelio M. Mahony
Arzobispo de Los Ángeles

OTRAS OPCIONES PASTORALES Y ESTRATEGIAS CONSIDERADAS POR EL SÍNODO

El Sínodo de Los Ángeles trabajó en un proceso de identificación, refinamiento y selección, siendo el resultado de éste seis Opciones Pastorales, nueve Prioridades Pastorales (siete de primera importancia y dos de segunda importancia), y catorce Estrategias Pastorales de la mayor importancia para toda la Arquidiócesis de Los Ángeles. Este proceso que fue consistente en cada una de las etapas del desarrollo del Sínodo, se realizó siempre en un ambiente de oración, diálogo, discernimiento y decisión.

En la sesión final de trabajo del Sínodo, se les pidió a las personas delegadas que se concentraran en una selección de Prioridades y Opciones Pastorales que comprendieran el producto final del proceso sinodal. Esta selección se hizo de una proposición que consistía en diecinueve prioridades y cincuenta y una opciones que fueron identificadas y refinadas a través de todas las etapas primeras de los procedimientos sinodales.

Fue voluntad de las personas delegadas que las prioridades y opciones que no fueron adoptadas como parte del trabajo final del Sínodo no se desecharan. Ninguna fue votada como inservible, por el hecho de que cada una había llegado al Sínodo habiéndose seleccionado de entre cientos de posibilidades inicialmente presentadas, y entonces cuidadosamente examinadas y habiéndose trabajado con cada una de ellas por medio de un proceso largo de selección y refinamiento. Más aún, de la balota total las prioridades y estrategias de mayor importancia fueron votadas y aceptadas como el trabajo final del Sínodo.

Más abajo son presentadas las Prioridades Pastorales y las Opciones Pastorales que no fueron escogidas en el proceso final de selección. Sin embargo, son consideradas no solamente como un valioso reflejo de las preocupaciones de las personas que componen la Arquidiócesis de Los Ángeles, sino también como un depósito muy valioso de ideas que merecen ser consideradas nuevamente en el futuro, por cada parroquia, por los decanatos y las Regiones Pastorales.

Evangelización y “La Nueva Evangelización”

PRIORIDAD PASTORAL

La evangelización, incluyendo la “nueva evangelización” es la prioridad central de todo el ministerio de la Iglesia dentro de la Arquidiócesis.

ESTRATEGIAS PASTORALES

- Se ha de elaborar un programa de entrenamiento en cada Región Pastoral para asistir a las parroquias en sus esfuerzos evangelizadores.
- La celebración de la liturgia dominical se ha de reconocer como la fuente principal de evangelización y catequesis para revitalizar la vida de la comunidad, a la hora de elaborar los programas parroquiales de evangelización.
- Se ha de desarrollar un Comité Regional de Evangelización en cada Región Pastoral para guiar a las parroquias en sus esfuerzos evangelizadores.
- Las parroquias han de educar y ayudar a los padres y madres de familia a llevar a cabo su principal responsabilidad en la formación religiosa y moral, y en la educación de sus familias, proporcionándoles recursos tales como oraciones sencillas e historias tomadas del Evangelio.
- En la elaboración de los programas parroquiales de “nueva evangelización”, han de participar todos los grupos importantes de la parroquia, tales como: la escuela parroquial, los programas de educación religiosa, las personas jóvenes y jóvenes adultas.

- Se han de desarrollar, en el ámbito parroquial, pequeñas comunidades, incluyendo “Comunidades Cristianas de Base” en donde se pueda compartir la fe.
- Se ha de establecer, en cada parroquia, un ministerio de hospitalidad que dé la bienvenida a todas las personas visitantes, a las recién llegadas, a las no practicantes y a las marginadas.

Estructuras de Participación y Responsabilidad

PRIORIDADES PASTORALES

Para servir mejor las necesidades de las personas católicas en las comunidades locales, se le ha pedido al Señor Arzobispo que inicie un proceso de reconfiguración de las parroquias y de sus estructuras administrativas.

Se han de desarrollar, implementar y reforzar, en cada parroquia, las estructuras que propicien la participación del laicado en todas las áreas de la vida parroquial.

ESTRATEGIAS PASTORALES

- Se han de crear e implementar estructuras por las que el clero rinda cuentas de su responsabilidad ministerial (que de cuenta de su gestión ministerial).
- Se ha de implementar en cada parroquia un activo consejo parroquial que funcione de acuerdo a las Normas Arquidiocesanas.
- Las parroquias han de proporcionar recursos para el continuo entrenamiento espiritual y teológico de sus ministros laicos.

- Se han de establecer procesos a nivel Regional que ayuden a las parroquias que pasan por momentos de cambio de gobierno, de organización, de cuidado pastoral, de las personas empleadas y de ministerio.
- Se han de crear estructuras apropiadas que permitan la participación del clero, religiosos y laicos en procesos de consulta y de toma de decisiones a nivel del decanato.
- Se ha de requerir a cada parroquia que haga una declaración de misión y que presente un plan pastoral establecido, que sea evaluado y renovado periódicamente de acuerdo con las Normas Arquidiocesanas.
- Se ha de organizar un Consejo Pastoral Arquidiocesano que sea representativo de la diversidad demográfica Arquidiocesana.
- Cada párroco o Director Parroquial ha de incluir representantes del laicado en los continuos procesos de consulta, de colaboración y de toma de decisiones, para ser después revisados y evaluados.

Formación y Educación Continua

PRIORIDADES PASTORALES

A nivel Arquidiocesano, y después de haber realizado una amplia consulta, se ha de crear e implementar un plan progresivo de educación y formación para las personas católicas adultas.

Se ha de establecer un programa efectivo para el ministerio de personas jóvenes adultas por toda la Arquidiócesis, prestando la debida atención a sus necesidades espirituales, y que tenga apoyo financiero.

En cada parroquia o agrupación de parroquias se han de establecer efectivos programas para el ministerio juvenil con atención a las necesidades espirituales propias de la juventud y con el apoyo financiero necesario.

ESTRATEGIAS PASTORALES

- A quienes enseñan religión en cualquiera de las instituciones o programas de la Arquidiócesis, se les ha de requerir que tengan la adecuada certificación y que demuestren de antemano su conocimiento y experiencia.
- Las escuelas católicas Arquidiocesanas, parroquiales y privadas, que mantienen y fomentan una fuerte identidad católica, se han de apoyar y conservar.
- Se han de poner en marcha centros para la educación y renovación espiritual de personas adultas en cada Región Pastoral.
- Los programas juveniles parroquiales han de hacer un esfuerzo deliberado de acercamiento a las personas jóvenes después que han recibido la confirmación.
- El *Rito de Iniciación Cristiana para Adultos (RICA)* se ha de implementar plena y consistentemente por toda la Arquidiócesis.
- Las parroquias han de facilitar que las personas jóvenes participen más en la vida parroquial.
- Se ha de estimular, a nivel parroquial, a las personas jóvenes adultas a que participen activamente en la amplia gama de ministerios parroquiales.
- Se ha de constituir, en cada Región Pastoral, una “Mesa de Consejo para el Ministerio Juvenil”.

PRIORIDADES PASTORALES

En todos los niveles de la Arquidiócesis, se ha de dar reconocimiento en el liderazgo a la diversidad con respecto al género masculino o femenino, al grupo étnico y a la vocación eclesial.

A nivel Arquidiocesano, se ha de reforzar el Programa del Diaconado Permanente para satisfacer las necesidades de la Iglesia Local.

En todos los niveles de la Arquidiócesis hay que tratar el urgente asunto de la escasez de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, en lo que se refiere al reclutamiento, discernimiento y formación, para satisfacer las necesidades de la Iglesia Local.

ESTRATEGIAS PASTORALES

- Se han de incluir representantes de los grupos étnico-culturales en todos los aspectos del liderazgo, administración y ministerio de la Iglesia.
- Se ha de buscar e invitar a futuros sacerdotes y religiosos y religiosas a que participen en el proceso del desarrollo de programas vocacionales a nivel decanato.
- Se ha de incrementar el número de candidatos calificados que son aceptados en el Programa del Diaconado Permanente.
- Se ha de definir claramente la autoridad, funciones, responsabilidades y deberes (dar cuentas de la gestión) de los ministros laicos.

La Eucarística y la Vida como Sacramento

N.B.: Las dos Prioridades Pastorales presentadas bajo esta Opción Pastoral fueron adoptadas por las personas delegadas al Sínodo.

ESTRATEGIAS PASTORALES

- En cada Región Pastoral se ha de crear e implementar un plan al servicio de la distribución de sacerdotes y del horario de las misas, para garantizar a las personas católicas la oportunidad de participar en la celebración dominical de la Eucaristía.
- Cada parroquia ha de asignar tiempo adecuado y ha de tener un presupuesto de recursos para planificar y realizar liturgias efectivas a nivel parroquial.
- Las asambleas locales han de recibir una educación renovada sobre la misa siguiendo las Normas Arquidiocesanas para una efectiva celebración de la Eucaristía.
- Se ha de establecer un comité litúrgico en cada parroquia de acuerdo a las normas establecidas por la Arquidiócesis.
- Se ha de elaborar e implementar un plan, basado en normas adecuadas proporcionadas por la Arquidiócesis y llevadas a cabo dentro de cada decanato, para facilitar la celebración diaria de la misa y otros servicios eucarísticos para cubrir las razonables expectativas de los fieles.

PRIORIDAD PASTORAL

Se han de movilizar esfuerzos de justicia social en todos los niveles de la Arquidiócesis.

ESTRATEGIAS PASTORALES

- Se han de garantizar unos fondos básicos (mínimos) a cada parroquia para gastos operativos (por ejemplo, una “cantidad básica”).
- Se han de coordinar los esfuerzos entre las parroquias de cada Región Pastoral para poder alcanzar las prioridades establecidas en el orden de justicia social.
- La organización de la comunidad ha de ser considerada como un aspecto integral del ministerio parroquial.
- Las parroquias han de establecer un ministerio que se preocupe deliberadamente por servir a los feligreses y otras personas con necesidades particulares, ya sea directamente o encaminándolos hacia los servicios sociales adecuados.
- A las parroquias más pobres se les han de proporcionar recursos económicos y un estándar mínimo para el desarrollo, restauración y mantenimiento de la propiedad.

LA CREACIÓN DE UNA NUEVA IGLESIA PARTICULAR

Al principio del Sínodo Arquidiocesano de Los Ángeles, desde la primera serie de consultas parroquiales en octubre y noviembre de 2001, una cuestión de particular interés para un cierto número de feligreses de la Región Pastoral de Santa Bárbara fue la posibilidad de establecer una iglesia particular, específicamente una diócesis, en la parte norte de la actual Arquidiócesis.

Este asunto siguió siendo un tema constante durante el proceso del Sínodo y se llegó a una propuesta específica la cual fue considerada en la última sesión. La propuesta fue la siguiente: “Se pide al Arzobispo que haga la petición a Roma para que la Región Pastoral de Santa Bárbara se convierta en una nueva diócesis”.

Esta propuesta fue formulada principalmente como una preocupación regional de los feligreses que viven en el sector norte de la Arquidiócesis. Sin embargo, para darle la seriedad necesaria, se decidió que dicha propuesta se sacara de la votación del Sínodo y se dirigiera directamente al Arzobispo para su consideración y la implementación según los procesos canónicos establecidos.

El Código de Derecho Canónico legisla sobre iglesias particulares en los cánones 368–374. El canon 368 describe varios tipos de iglesias particulares, define una diócesis en el canon 369, y legisla la autoridad competente para establecer una iglesia particular en el canon 373: “Erigir iglesias particulares es competencia exclusiva de la autoridad suprema de la Iglesia”.

Aunque la petición en sí es apropiada al trabajo Sinodal, más discusiones o investigaciones sobre este asunto sobrepasan el alcance y competencia del Sínodo Arquidiocesano y al Arzobispo de Los Ángeles, y pertenece específicamente a la Santa Sede. El Señor Arzobispo ha aceptado dirigir esta propuesta a quienes tienen la autoridad competente en la Santa Sede.

MIEMBROS DE LOS EQUIPOS DEL SÍNODO

El Equipo Coordinador

Cardenal Rogelio M. Mahony	Monseñor Bernard Leheny, VE	Obispo Joseph M. Sartoris
Obispo Edward Wm. Clark	Hermana Cecilia Louise	Monseñor Lloyd Torgerson
Obispo Thomas J. Curry	Moore, CSJ	Monseñor Royale M.
Doctor Michael Downey	Padre Alexander Salazar	Vadakin, VG
Hermana Mary Elizabeth		Obispo Gerald Wilkerson
Galt, BVM		Obispo Gabino Zavala

El Equipo Ministerial del Sínodo

Alicia Hernández	Elizabeth Owens	Hermana Marilyn Vollmer,
Sandra Herrera	Hermana Myra Smith, SSM	SSM, Directora

La Comisión Preparatoria del Sínodo

Cardenal Rogelio M. Mahony	Delia Johnson	Connie Ochoa
Charles Akins	Padre Michael E. Kennedy, SJ	Dawn Ponnet
Padre Albert Bahhuth	Jim Lank	Frank Ponnet
Padre William Bonner	David Lara	Oscar Pratt
Yolanda Scott Brown	Monseñor Bernard Leheny	Yvonne Rivera-Huitrón
Elizabeth Campo	Michael P. Lynch	Erik Rubalcava
Jorenz Campo	Veronica Marchese	Obispo Joseph M. Sartoris
Obispo Edward Wm. Clark	Nancy McAvoy	Dan Schwala
Obispo Thomas J. Curry	Padre Kevin McCracken, CM	Monseñor Alexei Smith
Diácono Allan Doane	R-lene Mijares de Lang	Hermano Anthony
Padre Jarlath Dolan	Hermana Mary Milligan, RSHM	Smulders, CFMM
Monseñor Timothy Dyer, VF	Ida Miranda	Eric Stoltz
Diácono David Estrada	Angie Muñoz	Monseñor Lloyd Torgerson
Veronica Gray	David Muñoz	Hermana Marilyn Vollmer, SSM
Monseñor Helmut A. Hefner	Kim-Oanh Nguyen	Obispo Gerald Wilkerson
Liliana Hsueh-Gutiérrez	Diácono Matthew Van Nguyen	Obispo Gabino Zavala

El Comité de Edición

Padre Albert Bahhuth,	Hermana Angela	Mary M. McCullough
Co-presidente	Hallahan, CHF	Hermana Marilyn Vollmer, SSM
Diácono David Estrada,	John Michael Hornales	Carolyn Wallace
Co-presidente		

La Comision Editorial

Joy Chen
Obispo Edward Wm. Clark,
Presidente

Diácono David Estrada

Hermana Angela Hallahan,
CHF

La Comisión de Redacción

Obispo Thomas J. Curry
Doctor Michael Downey,
Presidente

Hermana Mary Milligan, RSHM
Padre Thomas P. Rausch, SJ
Padre Alexander Salazar

La Comisión de los Documentos Finales del Sínodo

Cardenal Rogelio M. Mahony,
Presidente
Joy Chen

Obispo Edward Wm. Clark
Doctor Michael Downey
Claudio Ludovisi

Hermana Rose Pacatte, FSP
Hermana Edith Prendergast,
RSC

Comité de Traducción de los Documentos Finales del Sínodo

Ana Aguilera
Padre Eugenio Cárdenas, MSFS

Joy Chen
Doctor Michael Downey,
Coordinador

Padre Luigi Zanotto, MCCJ

LOS DELEGADOS REGIONALES DEL SÍNODO

La Región Pastoral de Santa Bárbara

Mary Braitman
Cathy Brudnicki
Monseñor Michael Bunny, VF
Lauren M. Burns
Diácono Richard Carmody
Padre Rizalino Carranza
Obispo Thomas J. Curry
Diácono Allan Doane
Padre Jarlath Dolan
Hermana Barbara Dugan, CSJ
Doctor Anne Dunn, IHM
Mark Fischer
Monseñor John G.
Fitzgerald, VF
Joy M. Fuller
Diácono Alfonso A. Guilin
Jo Ann Guilin
Monseñor Helmut A. Hefner
Diácono Jerry Heyer
Michael Jackman

Deborah L. Johnson
Betty Kennedy
Richard Kimmet
Peter Houston Kruse
Lucia Lahr
Padre Alberto Ledesma
Ana Bertha López
Gretchen Lovingood
Kenneth Lovingood
Michael, P. Lynch
Eric Magaña
Angela Manzo
Nancy McAvoy
Padre Kevin McCracken, CM
Padre Vincent Mesi, OFM
Patrick F. Molina
Angie Muñoz
David Muñoz
Monseñor Patrick J.
O'Brien, VF

Padre Daniel O'Sullivan
Nancy Pérez
Padre Luis H. Quihuis, SJ, VF
Brandy Patrice Quinn
Héctor Reyes
Hermana Regina Robbins, SND
Jorge A. Rodríguez
Robert V. Sánchez
Padre Lawrence Seyer
Maggie Stapp
Hermano Hugo Stippler, OH
Hermana Mary E. Sullivan,
CSC
Hermana Patricia Ann
Thompson, CSC
Martha Tiscareño
Padre Richard Vega
Stephen P. Wiley
Diácono Peter Wilson, Jr.
Padre Vaughn Winters

La Región Pastoral de San Fernando

Charles Akins	Hermana Iris Flores, OCJ	Mary A. O'Donnell
Monserrat R. Allen	Spencer French	Monseñor Edmond H.
Fernando Baeza	Hermana Mary Elizabeth	Renehan, VF
Padre Albert Bahhuth	Galt, BVM	Celso K. Roxas
Shari Bienlein	Debbie Gordon	Robert David Ruiz
Elizabeth Campo	Michael R. Hastings	Parker Sándoval
Jorenz Campo	Diana Hernández	Diácono Bob Seidler
Julio A. Chow	Liza Jane Jardiolin	Hermana Donna Shanahan,
María Luisa Guadalupe	Carla Kazimir	CSJ
Contreras	Padre John H. Keese, VF	Padre Joseph P. Shea, VF
Monseñor Craig A. Cox	Ingrid Kelly	Jo Ann Smith
Ruben Cu	Jim Lank	Padre Norman Supancheck
James Dao	David Lara	Isabel Tavares
Hermana María Esther	Lisa Lowe	Rafael A. Vega
Davila, SJS	Bianca C. Luciano	Padre Arturo Velasco
Giuliana Defilippi	Diácono Dan McHugh	José Wilfredo Villanueva
Timothy C. Donahoe	Padre Robert Milbauer	Denise Wilcox
Padre Austin Doran	Hermana Rochelle Mitchell,	Obispo Gerald Wilkerson
Monseñor Stephen N. Downes	SSS	Doctor Richard Yi
George Edgington	Hermano William, C. Nick,	Dennis H. Young
Padre Jaime Miguel Fee, OMI	CSC	Padre Richard Zanotti, CS
Reneé R. Fields	Daniel Nyby	Padre Valentine Zdilla

La Región Pastoral de San Gabriel

Pablo T. Bailón	Lani Galván	Dan Moberg
Ron Baker	María de Jesús García	Padre Truc Nguyen
Hermana Catherine Marie	Patrick Gavit	Van N. Nguyen
Bazar, OP	Padre Gabriel Gonzales, VF	Mark Edward Padilla
Padre Patrick Brennan, CP	Anna María Gutiérrez	Dawn Ponnett
Hermana Elizabeth Brown, OSB	E. Gus Gutiérrez	Frank A. Ponnett
Yolanda Scott Brown	Anna Hamilton	Monseñor Norman
Linda Byrd	Angela Howell	F. Priebe, VF
Lourdes Caracoza	Liliana Hsueh-Gutiérrez	Padre Charles J. Ramírez
Padre Michael J. Carroll	Ana C. Ibarra	Suki S. Ramos
Vincent Castillo	Padre Robert J. Juárez	Dale Rideau
Joy Chen	Ron Kaber	Yvonne Rivera-Huitron
Ron Clark	Padre Michael E. Kennedy, SJ	Fernando Robles
Padre Francis R. Colborn, VF	Hermana Timothy Marie	Diácono Pedro Rojas
Rosalie P. Corpuz	Kennedy, OCD	Hermana Claudia
Annette Crowley	Debby Labay	Romero, ODN
Diácono Jim Crowley	Alejandro Lizardi	Sherri L. Saldana
Sandra S. Dawson	Ana P. López	Patricia Santos
María De Jesús García	Monseñor James J.	Padre Juan Silva
Elizabeth Ebner	Loughnane, VF	Diácono Oscar Valeriano, Jr.
Julius Ekeomodi	Hermana Pauline MacDonald,	Padre Thomas Welbers
José Luis Elías	RSHM	Michael T. Wells
Padre Raymond Farré, SChP	Mary M. McCullough	Agnes Yu
Rommil Fernández	Monseñor Michael Meyers	Obispo Gabino Zavala
Mario Fuentes	R-lene Mijares de Lang	Hermana Marie Antonice
Oscar Galang	Padre Lorenzo Miranda	Zozaya, SSND

La Región Pastoral de Nuestra Señora de Los Ángeles

Maynor A. Álvarez
Padre Pedro Amezcua, ORC
Padre Thomas C. Anslow, CM
Arpad E. Balogh, Jr.
Hermano Michael Bassemier,
OH
Padre Giovanni Bizotto, CS
Janine Bobin
Padre William Bonner
Padre Charles J. Chaffman
Angela Chan
Obispo Edward Wm. Clark
Katy Clark
Hermana M. Faith Clarke,
SNJM
Padre Jarlath Cunnane, VF
Doctor Michael Downey
Monseñor Timothy Dyer, VF
Joy Y. Eliseo
Lydia B. Emnace
Adriana Estrada
Diácono David Estrada
Sean Donovan Flaherty
Stacy Franklin
Gabriel García
Veronica Gray
Tanya Gutiérrez
Padre Michael D. Gutiérrez
Saúl Edgardo Guzmán
Diácono Willard J. Hall, Sr.

Hermana Angela M.
Hallahan, CHF
Doctor Dorothy Hayden-
Watkins
Hermana Guadalupe
Hernández, ODN
Carolyn M. James
Mercedes Javier
Delia Johnson
Diácono Paulino Juárez-
Ramírez
Monseñor Liam Kidney
Doctor Hak-Cheon Kim
Padre Thomas F. King
Peter S. Kwon
Sheryl M. Lange
Kim Loan Le
Augustin Lee
Phillip Lee
Monseñor Richard Loomis
Claudio Ludovisi
Padre Michael J. Mandala,
SJ, VF
Hermano James Meegan, FSC
Lucas Juan Miguel
Hermana Mary Milligan, RSHM
Ida Miranda
Phyvin Mok
Edward Nagai
Khoan Nguyen
Padre Kevin Nolan, VF

Monseñor David O'Connell
Hermana Maryanne
O'Neill, CSC
Oscar Pratt
Ryan Resurrección
Sylvia Mendivil Salazar
Padre Alexander Salazar
Carol P. Sanborn
María Guadalupe Sánchez
Padre Brad Schoeberle, CSP
Dan Schwala
Kelly Sellers
Hermano Anthony
Smulders, CFMM
Eric Stoltz
Padre Raymond J. Tintle, OFM
LeRoy R. Titus
Monseñor Lloyd Torgerson
José Ugalde
Padre Michael Ume
Epifania Urrutia
Monseñor Royale M. Vadakin
Antonio Vallejo
Diácono Roberto L. Vásquez
Luis Villa
Diácono Ricardo Villacorta
Carolyn Wallace
Hermana Karlynn Werth, SND
Harry L. Wiley, Jr.
Maria Zdunkiewicz

La Región Pastoral de San Pedro

Jim Archer	John J. Lee	Ana María Rosal
Diácono Arturo Barragan	Monseñor Bernard Leheny, VE	Erick Rubalcava
Monseñor John F. Barry, VF	Monseñor Michael Lenihan	Charles Salfity
Ken Bedes	Veronica Marchese	Monseñor Douglas W. Saunders, VF
Hermana Jane Bonar, PBVM	Christopher N. Martin	Renette Scott
Primy C. Carballo	Padre Gustavo Mejía	Hermana Dorothy Simpson, SNJM
Heriberto Cayetano	Jonathon Meyer	Monseñor Alexei Smith
Sharon Cobb-Thompson	Marisol Meza	Flo Stapleton
Diácono Dick Corwin	Diácono Bob Miller	Kory Swanson
Kristine M. De Las Peñas	Patricia Miller	Monseñor Patrick Thompson
Robert E. Deaves	Michael Molina	Padre Marc V. Trudeau
Padre Antonio Garnica, MSC	Kim-Oanh Nguyen	Michelle Turman
Diácono Don L. Gath	Diácono Matthew Van Nguyen	Padre José Arturo Uribe, CSSR
Monseñor Henry Gómez, VF	Charisse Nini	Luis R. Vázquez
Hermana Vickey Haran, CHF	James O'Connor	Kathy Viele
Pat Herrera-Duran	Connie Ochoa	Tony Viele
Francis (Bud) Holecek	Aubry Osborn	Herman Villoria
John Michael E. Honrales	Hermana Luke Parker, SJC	Mary Jo Willey
María Iturri	Kelly Pérez	Falesau Rose Willis
Frances Jonte	Grace M. Rinaldi	
Rosemarie E. Kelley	Margarita Rodríguez	
Padre Richard G. Krekelberg	María Rodríguez	

Los Superiores (Los Delegados del Sínodo No Limitados a las Regiones)

Hermana Mary Kristin Battles, SND	Hermana Regina Marie Gorman, OCD	Padre Nicholas Reina, SDB
Padre Andrew Bellisario, CM	Hermana Donna Hansen, SSL	Padre Roberto Saldivar, MSrS
Abad Francis Benedict, OSB	Padre Charles Hofschulte, CJ	Hermana Barbara Schamber, SP
Hermana Rita Callanan, IHM	Hermano Christopher Magallanes, MC	Hermana Anne Lanh Tran, LHC
Hermano Stephen De la Rosa, OH	Hermana María Elena Martínez, OSF	Hermana Lucia Tu, SDSH
		Padre Tom West, OFM
		Padre Luigi Zanotto, MCCJ

Grupo Ad Hoc de la Realización del Sínodo

Mary Braitman	Diácono Richard Medina	Diácono Gus Sebenius
Yolanda Scott Brown	Hermano James Meegan, FSC	Maggie Stapp
Diácono David Estrada	Diácono Bob Miller	Eric Stoltz
Liliana Hseu-Gutierrez	Yvonne Rivera-Huitron	LeRoy Titus
Ana Ibarra	Jorge Rodríguez	Michelle Turman
Monseñor Bernard Leheny	Eric Rubalcava	Monseñor Royale Vadakin, VG
Mary McCullough	Dan Schwala	Rafael Vega
		Dennis Young

DECLARACIÓN DE LOS OBSERVADORES DE LAS DIFERENTES FES

Cuando se es la más grande Comunidad de Fe y se está en una de las regiones metropolitanas más diversificadas de los Estados Unidos, se sufre la tentación de tomar tu propio camino, sin tener en cuenta las otras partes que forman la familia de Dios. Primero, estamos plenamente agradecidos, por la calidad del liderazgo de Su Eminencia, el Cardenal Rogelio M. Mahony. Es claro y firmemente Católico Romano en su fe y práctica, y con todo, guía la arquidiócesis y a la comunidad entera con palabras y acciones que quienes pertenecemos a diferentes tradiciones cristianas percibimos que él y su rebaño trabajan con sincera comprensión, respeto por la persona sencilla, y se muestran fieles colaboradores donde es apropiado y posible. Agradecemos y apreciamos el detalle que han tenido al habernos incluido.

Segundo, los sacerdotes, las comunidades religiosas y los laicos y laicas actúan de la misma manera. Hemos tenido la experiencia de esto en el Sínodo. Apreciamos nos hayan invitado a participar desde el corazón del proceso que tiene una tan grande capacidad de influir en los futuros programas de la Iglesia Católica de esta área. Esta experiencia llegó a ser para nosotros una forma muy especial de diálogo interreligioso con la Iglesia. Ha sido estimulante ver a las personas delegadas participar con pasión en la vida de la Arquidiócesis, y testificar su sincero anhelo de tomar una parte aun más activa en la misión y en la pastoral de la Iglesia.

Tercero, quienes observaron desde la fe cristiana se han impresionado fuertemente por el trabajo pastoral hecho en el nombre de Jesucristo, revisado y adaptado al nuevo momento de la Iglesia Católica. Una profunda convicción en la fe de sus feligreses manifiesta el deseo de responder con profundidad, convicción, coherencia e integridad a la Palabra de Dios hecha carne. Que así sea.

Descubrimos que habían varios elementos de los contenidos presentados al Sínodo que nos sonaban familiares, en particular el rol de los ministros ordenados en una Iglesia de personas bautizadas, tema con el cual también nosotros tenemos que luchar. También nos hacemos preguntas sobre cómo llegar a todas las personas en tan diversa realidad demográfica para presentar el evangelio sin fundamentalismos. Los tópicos que se discutieron constituyen la agenda actual para todas las personas cristianas de cualquier denominación, si queremos conservar la Fe Cristiana viva en un mundo de múltiples relativismos.

Cuarto, el concepto “Sínodo” parece ser una buena dinámica para promover el diálogo entre todas las personas bautizadas, y no solamente entre clérigos u obispos. En el seno de muchas Tradiciones Cristianas se ha institucionalizado la participación del laicado en discusiones que tienen efecto en la vida de la Iglesia sea en el ámbito nacional o en el ámbito local.

Sin embargo, algunos nos asombramos por los grados tan variados de falta de relación entre lo ecuménico y quienes observan desde diferentes credos. En la Eucaristía de apertura, estábamos todos sentados juntos: Litúrgicamente, ¿no habría una manera dentro de la Liturgia de manifestar cuanto ha avanzado la unidad ecuménica sin ofender a quienes observan desde las fes no cristianas?

Quinto, muchos de nosotros no cristianos estábamos interesados en las votaciones. Por ejemplo, las personas delegadas católicas definitivamente tenían una diferente sensibilidad de prioridades de las que podían tener la mayoría de los Hindúes. Para los Hindúes, toda transformación empezaría desde el interior del individuo y se irradiaría fuera primero a través de sus propias instituciones—la familia, los templos, las escuelas de religión. Nos impresionó la votación de las personas delegadas cuando eligieron un fuerte programa de justicia social en la comunidad, mientras muchas parroquias pobres luchan por obtener el financiamiento básico necesario para conducir sus programas. Sentimos profundo respeto por el amplio sentido

de responsabilidad de las personas delegadas, y notamos la manifiesta diferencia interreligiosa.

Sexto, valoramos la oportunidad que se nos dió de manifestar nuestras preocupaciones de las comunidades no cristianas y que hayan sido tomadas en cuenta por las personas delegadas del Sínodo. Agradecemos particularmente la clarificación del término “evangelización”. Dicha clarificación fue educadora y alentadora y contribuyó grandemente a la comprensión de los nuevos programas católicos para la comunidad religiosa de Los Ángeles.

Séptimo, queremos nuevamente manifestar nuestra gratitud a Dios y a todas las personas involucradas en el Sínodo, no sólo por el privilegio de compartir en el Sínodo de la Arquidiócesis de Los Ángeles, sino también por la cálida recepción que hemos recibido. Oramos a Dios para que el Sínodo tenga impacto e incidencia ahora y en los años venideros.

PERSONAS DE LAS DIFERENTES FES OBSERVADORAS DEL SÍNODO

Iglesia Apostólica Armenia

Arzobispo Vatche Hovsepian
Rev. Arschag Khatchadourian

Iglesia Episcopal

Obispo Chester Talton
Obispo Sergio Carranza
Canónigo Mark Kowalewski

Iglesia Luterana Evangélica

Obispo Dean Nelson
Pastor Carol Nolte
Pastor William Hampton

Iglesia Presbiteriana U.S.A.

Dr. John Langfitt

Iglesia Metodista Unida

Rev. Richard Cain

Fe Budista

Venerable Walpola Piyananda

Fe Hindú

Swami Sarvedevananda
Pravrajika Saradeshaprana
Hermano Jnana

Fe Musulmana

Dr. Mahmoud Abdel-Baset
Sherrel Johnson

Fe Sikh

Kirtian-Singh Khalsa
Simran Kaur Khalsa

GLOSARIO

Cantidad monetaria mínima: la cantidad monetaria mínima de finanzas garantizada a una parroquia para que pueda funcionar y así pueda cumplir con su misión y programa particular. La cantidad se determina por un procedimiento aprobado por la Arquidiócesis. Dicha cantidad se autoriza después de una auditoría financiera establecida y una evaluación parroquial.

Catequesis, catequizador: El nombre catequesis se le da a la totalidad de los esfuerzos de la Iglesia para formar discípulos, capacitando a hombres y mujeres para que crean en la persona y el mensaje de Jesucristo. A través de la catequesis la historia y la tradición cristiana son transmitidas con vista a madurar una fe inicial e invitando a quienes escuchan a una vida cristiana plena para que puedan hacerla propia, profesarla y vivirla. “El carácter específico de la catequesis tiene dos objetivos, madurar la fe inicial y educar al verdadero discípulo de Cristo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de la persona y el mensaje de Nuestro Señor Jesucristo” (*Catechesi Tradendae*, 19).

Comunión: Además de Sagrada Comunión, o Eucaristía, el término se aplica a los lazos de fe, esperanza, y amor hermanando a los creyentes en unidad y caridad a través del mundo. Llamados a comunión los unos con los otros y con su obispo, los creyentes forman la comunidad de fe.

Consejo Pastoral: de acuerdo con los cánones 228 y 536, una comisión de personas laicas calificadas, clérigos, religiosas y religiosos, representantes de la jurisdicción eclesial dentro de la que funcionan, reunidos para asistir y aconsejar a los pastores de la Iglesia como expertos o consejeros. Los consejos pastorales pueden ser establecidos a nivel de las parroquias, los decanatos, los vicariatos (región) y diócesis.

Consejo Pastoral Regional: en la Arquidiócesis de Los Ángeles, una comisión de personas laicas calificadas, el clero y religiosos, representantes de la región pastoral, reunidos para asistir y aconsejar al Obispo Regional en la implementación de las Opciones, Prioridades y Estrategias Pastorales identificadas a través del proceso del Sínodo. Un Consejo separado será establecido en cada una de las cinco Regiones Pastorales.

Cultura, diversidad cultural: Cultura se refiere a una red de símbolos, rituales, valores y significados en los que se enraíza la vida de un pueblo y en los que su experiencia, manera de vivir, y sentido de destino son ordenados. La diversidad cultural indica la relación armónica entre individuos de diferentes experiencias culturales respetando, apreciando y cooperando unos con otros.

Decanato, decano: un grupo designado de parroquias dentro de un área específica o región en una diócesis; cada decanato es encabezado por un Decano o un Vicario Foráneo (VF), que es un sacerdote, usualmente un párroco, que coordina la cooperación del clero y las parroquias dentro de un decanato.

Discernimiento: el arte de poder distinguir la sabiduría del corazón, donde habita el Espíritu Santo, de otras influencias y fuerzas. En una vida cristiana madura el discernimiento juega un papel esencial en la toma de decisiones, permitiéndonos descubrir el llamado de Dios (su voluntad) en situaciones concretas, y vivir de acuerdo con los movimientos del Espíritu.

Estrategias Pastorales: tareas específicas identificadas a través del proceso del Sínodo que se deben cumplir al dirigir las Opciones Pastorales y al realizar las Prioridades Pastorales de la Arquidiócesis.

Evangelización: permitir que nuestro propio corazón sea capturado y saturado por la Buena Nueva de Jesucristo, respondiendo al llamado de una conversión de por vida a través del don del Espíritu. La evangelización también requiere que alcancemos a los demás para proclamar con palabras y hechos el Reino de Dios, que es la intención de Dios para el mundo ahora y en el porvenir. La evangelización demanda que los valores del Reino de Dios—el reino de la verdad, la santidad, la justicia, el amor y la paz—penetren en todas las culturas, transformando cada esfera de la vida.

Formación, formación continua: En el contexto de la comunidad cristiana, las personas son invitadas a un proceso de desarrollo de una fe madura. Informados por la historia y la tradición cristiana y formados por el Evangelio de Jesucristo, son guiados a hacer propios y vivir los valores del Evangelio como misión. “Formación continua” se refiere al proceso de seguir explorando y profundizando la fe cristiana a través de la reflexión, del compartir, de la oración, del estudio, del discernimiento y de la integración de la fe y la vida por misión.

Gobierno de la Iglesia: Este término se refiere al poder dado al papa y los obispos para dirigir, guiar, y presidir la Iglesia católica y al ejercicio de la autoridad compartida por el papa y los obispos con los miembros del clero, religiosos y religiosas, y laicos y laicas de acuerdo a sus cargos y sus reconocidos carismas. El término también se refiere a las estructuras de autoridad y liderazgo establecidas por las que la Iglesia funciona.

Hagan lo Mismo que Yo Hice con Ustedes: una Carta Pastoral sobre el ministerio publicada por el Cardenal Rogelio Mahony y los sacerdotes de la Arquidiócesis de Los Ángeles el Jueves Santo del año 2000 que enfatiza la importancia del ministerio de los ordenados y a la vez afirma el significado del ministerio laico enraizado en el sacerdocio común de los bautizados. El Señor Cardenal concluye la carta convocando el Noveno Sínodo de Los Ángeles.

Iglesia Local: Se refiere a todos los miembros de la Iglesia Católica Romana reunidos en comunión con su obispo en cada diócesis a través del mundo; todas las iglesias locales forman la iglesia universal.

Justicia social: la actividad de crear un mundo donde todos puedan lograr la plenitud de la vida proyectada por Dios para la humanidad. Esta actividad no puede ser relegada al reino de lo puramente personal sino debe afectar cada esfera de la vida, incluyendo la social, la económica, y la política. El punto de vista cristiano de la justicia eleva el lugar de aquellos que son los últimos, los más pequeños y los menores en la Iglesia y en la sociedad.

Laico, lego: Se refiere a aquellos miembros de la Iglesia que están incorporados por completo al Pueblo de Dios por medio de la fe y el Bautismo, pero no son ordenados.

Ministerio: el servicio en nombre de Cristo surgiendo del don del Espíritu y apropiadamente reconocido por la comunidad de la Iglesia; en la Iglesia hay ministerios de personas ordenadas y de personas no ordenadas.

Ministerio laico, ministerio eclesial laico: la amplia escala de servicios rendidos en nombre de Cristo por los fieles laicos y apropiadamente reconocidos por la comunidad de la Iglesia. El ministerio laico puede ser ejercitado por el bien de la Iglesia, o por la más amplia comunidad humana. “Un ministro eclesial laico” se refiere a hombres y mujeres profesionalmente entrenados o apropiadamente preparados, incluyendo

religiosos y religiosas de votos, que están en posiciones de servicio y liderazgo en la Iglesia, y quienes son llamados a servir en nombre de la Iglesia. “Ministerio eclesial laico” se refiere a los ministerios de personas comprometidas, mujeres y hombres, casados o solteros, que están ejercitados en y a través de la Iglesia de una manera estable, pública, reconocida y autorizada.

Misión: el propósito de la existencia de la Iglesia y la tarea que la Iglesia está llamada a emprender. La misión de la Iglesia es la propia misión de Cristo, centro de su vida—anunciar en palabras y hechos el Reino de Dios que llega, la victoria final de la verdad, la santidad, la justicia, el amor y la paz.

Nueva evangelización: un término usado frecuentemente por el Papa Juan Pablo II para describir el evangelizar o re-evangelizar de los católicos poco catequizados, inactivos, y distanciados, igual que reanimar la fe y la vida de aquellos que ya han llegado a conocer la presencia de Cristo. La “nueva evangelización” requiere que los que ya tienen fe en Jesucristo permitan que Cristo toque las áreas no convertidas de sus vidas.

Obispo Regional: en la Arquidiócesis de Los Ángeles, un obispo auxiliar guía y pastorea a una de las cinco regiones pastorales bajo la autoridad del arzobispo.

Opciones Pastorales: áreas significantes de preocupaciones pastorales señaladas a través del proceso del Sínodo como los asuntos principales de la agenda para ser tratados en todos los niveles de la Arquidiócesis. Estas opciones señalarán el camino futuro de la Arquidiócesis y desarrollarán una agenda pastoral Arquidiocesana total. Las decisiones que se tomen en cada nivel de administración y ministerio dentro de la Arquidiócesis deberán ser tomadas en vista de implementar estas Opciones Pastorales.

Prioridades Pastorales: Bajo cada Opción Pastoral señalada por el Sínodo, las Prioridades Pastorales se refieren a los deberes y funciones identificados a través del proceso del Sínodo al que la Arquidiócesis le deberá prestar una atención primordial al desarrollar su agenda pastoral total.

Región Pastoral: a veces conocidas como vicariatos, una de las entidades geográficas dentro de una diócesis, cada una bajo el liderazgo y la dirección de un obispo regional o un vicario episcopal. En la Arquidiócesis de Los Ángeles hay cinco Regiones Pastorales: Santa Bárbara, San Pedro, San Fernando, San Gabriel y Nuestra Señora de Los Ángeles.

Reino de Dios (Reinado de Dios): el mensaje más importante en la predicación de Jesucristo. Predicando el Reinado de Dios, Jesús expresó la intención de Dios para el mundo de ahora y el venidero; un mundo en el que prevalecerá la verdad, la santidad, la justicia, el amor y la paz.

Responsabilidad bautismal: vivir en Cristo por el don del Espíritu caminando hacia la gloria del Padre por medio del testimonio, la oración y el servicio. A través del Bautismo, cada miembro de la Iglesia es llamado a participar activamente en ella y en el mundo, constuyéndola y avanzando el Reino de Dios por medio de los dones particulares y carismas de cada individuo de acuerdo a su estado de vida y su lugar en la comunidad.

RICA (*Rito de Iniciación Cristiana para Adultos*): una jornada de fe y una experiencia cristiana en la que las personas interesadas en ser miembros de la Iglesia Católica Romana son gradualmente y a propósito introducidas hacia una vida plena en la fe. El RICA, un rito sacramental, fue restaurado por el Concilio Vaticano Segundo y se promulgó en el año 1974.

Santidad: la plenitud de la vida en Cristo a través del Espíritu. En el espíritu del Concilio Vaticano Segundo, toda persona bautizada es llamada a una vida de santidad que descansa en la perfección de la caridad.

Sínodo, diocesano: una reunión especial del clero, laicos y laicas, religiosos y religiosas seleccionados en una diócesis particular que son reunidos en un momento específico por el obispo diocesano para ofrecerle asistencia y consejo a través de un proceso de oración, diálogo, discernimiento y decisión por el bien de toda la comunidad diocesana de acuerdo con las normas de los cánones 460–468 de la ley de la Iglesia.

Vida consagrada: la consagración a Dios por medio de un “título nuevo y especial” efectuada por la profesión de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, usualmente dentro de los votos de una congregación religiosa o un instituto secular. También pueden ser consagradas otras personas de una forma eclesial apropiada o en ceremonias de consagración.

Vocación: la respuesta a los dones del Espíritu que se nos dieron en el Bautismo y la Confirmación por medios en que individuos son llamados a un estado de vida particular en servicio a la Iglesia y a la comunidad humana. Las vocaciones cristianas incluyen a los solteros, los casados, las personas en votos religiosos y los ordenados.

ÍNDICE TEMÁTICO

- Al Comienzo del Nuevo Milenio* 4, 6
amor 6, 9, 12-16, 22, 38, 49, 67,
74, 76, 95-96, 98-99
Bautismo 12, 14, 16, 22, 26, 34,
67-68, 97, 99-100
cantidad básica 84
Catecismo de la Iglesia Católica 15,
34
Carta Pastoral 3, 8-9, 13-14, 50,
60, 97
catequesis, catequizador 8, 13, 22,
78, 95, 98
clérigos, clero 3, 6, 11, 13, 16, 23,
27, 33-35, 50, 53, 79, 80,
92, 96-97, 99
colaboración 3, 17, 23, 26, 34-35,
43, 80
comunidad 3, 11, 15-18, 39, 42,
49, 69, 95, 97
Concilio Vaticano Segundo 3, 6,
11, 68, 99
Consejo Pastoral 27, 80, 95
Consejo Pastoral Regional 27, 95
Cuerpo de Cristo 15, 18, 30, 34,
38, 49, 67-69, 76
culto 34
cultura, cultura diversa, diversidad
cultural 6-7, 9-11, 22, 26,
53, 68, 82, 96
decanato, decano 23, 27, 42, 50,
53, 77, 80, 82-83, 95-96
decisión 3, 9, 77, 99
Derecho Canónico, Código de 85
diácono, diaconado 11, 34, 50-53,
63, 82, 86-90
diálogo 3-4, 17, 51, 54, 66, 75,
77, 91-92, 99
discernimiento 3, 9, 17, 54, 62,
73, 75, 77, 82, 96, 99
Ecclesia de Eucharistia 38
Ecclesia in America 15, 22
educación 29-31, 61, 68, 78,
80-81, 83
Escrituras 14, 22
Estrategias Pastorales 3-4, 6,
14-15, 18, 23, 27, 31, 35,
39, 43, 45, 59, 77-79,
81-84, 95-96
étnico, étnicidad 7, 82
Eucaristía 11-14, 18, 26, 37-38,
49, 83, 92, 95
evangelizar, evangelización 7-9,
11-15, 17-19, 21-23, 30,
42, 78, 93, 96, 98
formación, formación continua 12,
18, 22, 29-31, 34, 45, 54-55,
61-62, 78, 80, 82, 92, 96
gobierno, gobierno de la Iglesia 26,
70, 73, 80, 97
*Hagan lo Mismo que Yo Hice
con Ustedes* 3, 8, 13-14, 60,
97
hermanos religiosos 10, 51-52
Iglesia Local 4, 8, 15, 45, 50,
69-71, 74-76, 82, 97
Iglesia Universal 7, 16, 71, 97
inmigración 10, 13
interdependencia 16, 42
jóvenes, personas jóvenes adultas
8-10, 12, 15, 17, 29-31, 51,
68, 78, 80-81
justicia 6, 9, 12, 18, 22, 30-31,
41-43, 49, 84, 92, 96-99
justicia social 31, 41, 43, 84, 92, 97
laicos(as) 3, 6, 11-12, 16, 22-23,
27, 33-35, 50, 52-53, 55,
79-80, 82, 91-92, 95, 97-99

-
- liderazgo 30, 33-35, 50, 55, 82, 97-99
 liturgia 39, 57, 61, 78, 83, 92
 marginado(a), al margen de 12, 26, 79
 mensaje de Cristo, Evangelio 4, 7, 12, 17, 22, 42, 67, 69-71, 74, 78, 92, 96
 misión 6-7, 12, 14, 17-18, 22, 26, 30, 34-35, 45, 49, 67, 80, 91, 95-96, 98
 misión de Cristo 7, 22, 34, 49
 misión de la Iglesia 12, 14, 18, 22, 26, 30, 35, 98
 misión de la Palabra 14
 ministerio laico 97
 ministro, ministerio, trabajo pastoral 3, 8-9, 11, 13-14, 16, 22, 27, 34-35, 39, 43, 60, 71-73, 78-82, 84, 86, 91-92, 97-98
 Misterio Pascual 38
 mutualidad 3, 16
 nueva evangelización 8, 11-12, 14-15, 18-19, 21-23, 78, 98
 Obispo Regional 27, 52, 95, 98-99
 Opciones Pastorales 3-4, 6, 14-15, 17-19, 21, 25, 29, 33, 37, 41, 45, 55-59, 77, 83, 95-96, 98
 oración 3, 9, 17, 38, 49, 54, 58, 60-61, 64, 73-77, 96, 99
 participación 12, 18, 25-27, 38-39, 42, 53, 61, 70, 73, 79-80, 92
Presbyterorum ordinis 38
 Prioridades Pastorales 3-4, 14-15, 18, 23, 27, 31, 35, 39, 43, 54, 58-59, 70, 73, 77-80, 82-84, 95-96, 98
 reciprocidad 16, 42
Redemptoris Missio 12, 22, 34
 Región Pastoral 9, 23, 27, 31, 35, 51-53, 55, 77-78, 81, 83-85, 87-89, 95, 98-99
 Reino de Dios 4, 6, 9, 12, 15, 22, 26, 34, 41-42, 96, 98-99
 religiosas 3, 6, 10-11, 34, 43, 50-53, 82, 91, 95, 97-99
 responsabilidad, responsabilidades, compromiso 9-10, 16, 22, 25-26, 34-35, 38, 45, 50, 56, 67-68, 70, 73, 75, 78-79, 82, 93, 99
 RICA 81, 99
 sacerdote, sacerdocio 3, 8-12, 15, 27, 34, 39, 50-53, 65-66, 68, 71, 82-83, 91, 96-97
 sacramentos, la vida como sacramento 11, 14, 16, 18, 22, 31, 37-39, 83
 santidad 6, 9, 12, 16, 22, 38, 55, 96, 98-99
Sentíamos Arder Nuestro Corazón 30
 servicio 15, 34, 41-42, 58, 71, 83-84, 97-100
 Sínodo 2-7, 9, 11-15, 17-18, 45, 49-66, 69, 72, 75, 77, 83, 85-87, 90-99
 tercera oleada 10
 testimonio 4, 13, 34, 42, 99
 tradición 22, 30, 42, 95-96
 vida consagrada 33-34, 82, 100
 vocación 9, 12, 82, 100